926 1149
COLL

BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE MADRID.

Esta comedia ha sido presentada á la *Junta de censura de los teatros del Reino*, la que se ha dignado concederle su aprobacion para su representacion, tanto en Madrid, como en los demas teatros de la Península y Ultramar.

MADRID.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, n. 13.

1852.

LOS DOS CERRAGEROS.

DRAMA EN CINCO ACTOS,

ARREGLADO AL TEATRO ESPAÑOL

Por Coll y Tirado.

REPRESENTADO EN EL TEATRO DEL CIRCO.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA.

1841.

PERSONAS.	ACTORES.
JENNY, *hija de Murray*. . . .	Doña T. Lamadrid.
ROSALINDA, *hermana de este*.	Doña A. Baus.
PADDY, *tabernera*.	Doña V. Castillo.
JORGE DAVIS, *cerragero*. . . .	D. J. Lombia.
BURL, *idem*.	D. A. Pizarroso.
SAMUEL DAVIS.	D. P. Lopez.
MURRAY, *comerciante*.	D. E. Noren.
PABLO DAVIS.	D. F. Lumbreras.
TOM, *criado de Murray*. . . .	D. V. Caltañazor.
GANZUA.	D. J. Torroba.
DOG, *alguacil*.	D. A. Azcona.
UN ESCRIBANO.	D. F. Reyes.
UN PORTERO.	D. G. Brian.
UN CARCELERO.	D. J. Carceller.
UN MEDICO.	D. A. Garnica.
UN CONSTABLE.	D. C. Spuntoni.
UN ACREEDOR.	D. P. Sanchez.
OTRO IDEM.	D. J. Fernandez.
UN ARTESANO.	D. H. Caltañazor.
OTRO IDEM.	D. P. Sanchez.
OTRO IDEM.	D. A. Garnica.
UN MINISTRIL.	D. M. Reyes.
UN LADRON.	D. L. Rada.
OTRO IDEM.	D. A. Jimenez.

Un niño de pecho.—Un mozo de taberna.—Constables.—Asesores.—Serenos.

La escena es en Lóndres, á principios del siglo XIX.

Este drama es propiedad de D. IGNACIO BOIX, quien perseguirá ante la ley al que le reimprima ó represente sin su permiso.

ACTO PRIMERO.

Una boardilla miserable, sin muebles, sin fuego y casi sin luz. El viento y la lluvia entran por los vidrios rotos de la ventana. Puertas al foro y á un lado.

ESCENA PRIMERA.

SAMUEL DAVIS, *anciano moribundo con las piernas envueltas en una mala manta y sentado en un sillon roto. Un* NIÑO *en una cuna rota.* PABLO DAVIS, *entre el anciano y el niño.*

PAB. ¿Qué es lo que sentís ahora, padre? Habeis pasado muy mala noche, y veo que os habeis empeorado. ¡Cuánta no será la afliccion de Jorge si os halla en tan triste estado!.... ¿Cómo os podría yo aliviar?

SAM. Gracias, Pablo, pero todo es inútil. Has hecho aun mas de lo que podias, trabajando dia y noche, y dándome á mí lo que es de tu hija.... (*se detiene por falta de aliento.*)

PAB. Vuestra enfermedad se agrava!..... (*mira una botella vacía.*) y nada hay con que poder remediarla.

SAM. (*con voz entrecortada.*) No te aflijas de ese modo,

722828

que no soy yo ya digno de compasion.... Voy á morir, y todos mis pesares van á acabarse.... Mas bien debes llorar por tí, por tu hermano y por tu hija, que principiais ahora á vivir. Vosotros sí que mereceis lástima, porque debeis vivir, y el mundo es un infierno cuyos condenados son los pobres. Sí, la miseria es un pecado que el hombre espía con sus eternos esfuerzos por esquivarla; y rara vez lo logra, si es honrado. Tal ha sido mi suerte, y tal será la vuestra, hijos mios; porque como yo, jamás titubeareis entre la miseria y la probidad.

ESCENA II.

Dichos, UN PORTERO.

POR. (*llamando á la puerta.*) ¿Se puede entrar? Soy el portero.

PAB. Adelante!

POR. (*entrando, ap.*) Infelices! Su estado me parte el corazon.

PAB. ¿Qué quereis, William?

POR. (*ap.*) No sé como decirles! (*alto.*) Y.... ¿cómo vamos de salud, señor Samuel?

SAM. Muy mal, William.

POR. Lo siento, lo siento mucho. (*dudoso.*) Y yo..... que vengo á..... fastidiaros.

SAM. ¿Qué se os ofrece?

POR. (*titubeando.*) Aquello.... que sabeis.... El alquiler del cuarto.... ¿Podeis pagarle hoy?

PAB. Ah! No podemos todavia.

POR. Tanto peor!.... Voy á causaros un pesar.... Pero yo no tengo la culpa.... No lo tomareis á mal. (*ap.*) Pobrecillos! Pero no hay remedio.

SAM. Esplicaos.

POR. Mirad ese papel.... conque el casero....

PAB. (*que lo ha tomado y leido.*) Que mi padre no lo vea!

SAM. Dame ese papel, Pablo. (*lo toma y lo lee.*) ¡Lanzamiento y embargo!

POR. Si señor; lo trajo un alguacil ayer noche.... Pero no faltaba mas sino que yo os hubiera ido á incomodar á aquella hora... Por desgracia, no podia detenerlo mas; porque no pagando debe volver hoy el alguacil con el escribano á practicar las diligencias.

SAM. (*mirando el papel.*) Sí, hoy!

POR. Y no dejará de venir, aunque sea contra viento y marea, porque el casero aprieta, y precisamente el alguacil Dog, encargado del asunto, es incansable y cruel si los hay..... Aunque cayeran chuzos vendría..... Conque aliviarse, señor Samuel.... Dios os guarde, señor Pablo. (*vase, se aumenta el aire y la lluvia.*)

ESCENA III.

SAMUEL, PABLO.

SAM. (*con los ojos fijos en el papel.*) Sí, sí, este es el mismo estilo bárbaro y emblemático, con el cual ya me han perseguido otra vez hasta dejarme miserable. Pero ya nada me queda. ¿Qué haremos, Pablo? ¿Cómo hemos de pagar?

PAB. ¡Imposible!

SAM. Dices que es imposible! Oh! no: soy pobre, pero no moriré con deudas. No habré sacrificado hasta mi existencia por pagar, para dejar á mi muerte un acreedor..... no tendria reposo en el sepul-

cro.... Pablo, ¿me entiendes? Quiero pagar antes de morir.

PAB. No nos queda la mas pequeña cantidad.

SAM. Pues es preciso hallar con que pagar esa deuda.

PAB. Si estuviera aqui mi hermano Jorge! El, que por nada se ataba, y que ha sido siempre el sosten de la familia con su trabajo: él nos sacaría del apuro. Pero su buen corazon le ha perjudicado, porque si no se hubiera herido al librar de la muerte á aquella joven, no estaria hace un mes en el hospital.

SAM. Ah! Con ese mes de su trabajo nos hubiera bastado. El pobre no debe descansar sino en el sepulcro.

PAB. ¡Cuando estará bueno!

SAM. Siempre será tarde.

ESCENA IV.

Dichos, JORGE *con el brazo colgando de un pañuelo.*

PAB. Jorge!

SAM. Hijo mio!

JOR. Padre! Habeis empeorado! Con cuanta razon no he querido detenerme mas en el hospital para venir con presteza á socorreros. Una voz interior me decia que necesitabais de mi.

SAM. Pero aun no estás curado del todo, hijo mio; has salido del hospital demasiado pronto.

JOR. Demasiado tarde! Cuando el padre está enfermo, deben los hijos no estarlo....

PAB. Razon tenia yo en decir: ¡Si Jorge estuviera aqui!

JOR. Pues bien, aqui estoy, ¿qué debo hacer?

PAB. Pero estoy viendo que nada puedes actualmente,

porque estás demasiado débil para poder trabajar.... ¿A quién pudiéramos pedir prestado? ¡Ah Jorge! No podriais ir á pedir un socorro á la joven que salvastes, y que es muy rica, segun parece.

JOR. (*en voz baja.*) A ella! No: no sabes Pablo lo que me pides..... Ignoro su nombre y su casa, pero aun cuando lo supiese, no iría.

PAB. ¿Por qué?

JOR. Porque la amo.

PAB. Te comprendo.

JOR. (*levantando poco á poco la voz.*) Porque esa joven es la misma que conocí en Oxford, ya te acordarás.... cuando estábamos en la universidad. Ya ves que debo preferir el morir de hambre al ir á mendigar de ella.

SAM. (*como volviendo en sí al oir la última frase de Jorge.*) Sí, sí, Jorge, morir antes que mendigar; el mendigo es hermano del ladron. Tienes razon y reconozco en tí mi sangre. Ese pundonor que te anima, fué el que me impulsó á variar de nombre cuando me ví pobre; porque no siempre lo he sido, hijos mios, y próximo á morir....

LOS DOS. Padre!

SAM. Sí, antes de morir debo descubriros que mi verdadero nombre no es *Davis*, y que nuestra familia no debió nunca verse miserable. Sabed que me llamaba Samuel Hospur, cuando era el hijo tercero de un padre suficientemente rico para asegurar cómoda existencia á sus cuatro hijos; pero que acérrimo partidario del derecho de primogenitura, en ventaja del mayor desheredó á los demas. Yo entonces dejé el nombre de mis abuelos por no envilecerle con la miseria, y John Hospur mi otro hermano, hizo lo mismo, encargándose, como mayor, de nuestra única hermana. Nos separamos entonces para no volver á vernos, y

para buscar el pan cada cual por su lado. Despues de mil tentativas infructuosas, vime obligado á ser un mísero artesano, con el oscuro nombre de Samuel Davis. Gracias á la buena educacion que habia recibido, y á la conducta mas arreglada, al cabo de algunos años salí de miseria, logrando establecer una pequeña fábrica, que me producia algo mas de lo necesario. Penosa y trabajada era la vida que llevaba entonces, pero pude considerarme feliz, porque tube los medios de daros una educacion esmerada, como yo la habia recibido, en la universidad de Oxford. Pero tanta dicha no podia ser duradera; ya os acordareis que tube que sacaros de la universidad, y que os dije que solo os quedaba el recurso de trabajar para vivir; pues ese dia, hijos mios, solo me quedaba el honor, teniendo que volvernos á pié á Lóndres, porque yo habia esperado á que se concluyese mi último schelling antes de retiraros del colegio. Ya hacia mucho tiempo que estaba arruinado. El banquero Murray, Dios se lo perdone, me habia quitado mi fábrica, mis ahorros, todos mis recursos... Poseedor de unos pagarés que yo habia endosado por servir á un amigo, y que no fueron satisfechos por el que los firmaba en primer lugar, me demandó judicialmente con la mayor crueldad, sin querer oirme ni verme, y haciéndome responder cuando le pedia un plazo para pagar lo que otro debia "que el no podia pagar á los demas con exactitud, si no era pagado con la misma." En consecuencia hizo despachar ejecucion contra mi persona, y solo pude librarme de ir á una carcel, sacrificando el fruto de diez años de trabajo y de toda esperanza para el porvenir. Dios os libre, hijos mios, de eso que llaman justicia, y que se compone de ciertas aves de rapiña que todo os lo quitan en

nombre de la ley. Mi esposa murió de pesar.... y yo caí enfermo, para no sanar jamás. Tú, Jorge, tuviste que aprender el oficio de cerragero, y tú Pablo, el de ebanista. Desde entonces hemos vivido en la mayor estrechez, sin porvenir, sin esperanza, pero sin remordimientos y con honradez y probidad.... Ahora que mi vida toca á su fin, necesitamos el último esfuerzo para acabar como hemos principiado... No quiero deshonrar el nombre de *Davis*, como quise conservar ileso el de Hospur.... No quiero morir sin haber pagado nuestra última deuda. (*ap.*) Y la pagaré. (*alto.*) Pablo vé á buscar un médico.

JOR. Pero, ¿que deuda decís, padre?

PAB. La del arriendo de esta miserable habitacion.

SAM. Pablo, traeme el médico que encuentres mas inmediato. Vé pronto.

PAB. Voy, padre. (*vase.*)

ESCENA V.

SAMUEL, JORGE.

JOR. (*llegándose á Samuel.*) Tranquilizaos, padre, que se pagará, y lograremos vuestra curacion.... No seremos siempre tan desgraciados.... Alentaos, que yo espero mejores tiempos. Ya sabeis que tengo ambicion y capacidad. En los dias y noches que he pasado en el hospital sin hacer nada, he meditado, he inventado, y gracias á la educacion que he recibido, no soy un cerragero, sino un artista.... Cuando haya reunido con mi trabajo algunos fondos, estoy seguro de prosperar, de hacer fortuna, y de pagaros vuestros sacrificios. Mañana iré á trabajar.

SAM. (*ap.*) Mañana! ¡Ellos vendrán hoy! (*llaman.*) Ya están ahí.

JOR. Padre, os poneis pálido... Y Pablo aun no puede volver. (*va con inquietud á la puerta.*)

ESCENA VI.

Dichos, BURL, *entrando.*

BUR. Buenos dias, Jorge.

SAM. (*ap.*) No son. ¡Respiro!

JOR. (*con tristeza.*) Adios.

BUR. Te veo mas aliviado, de lo que me alegro.

JOR. Gracias, Burl.

BUR. Y me alegro tanto mas, cuanto que necesito de tí hoy mismo para un negocio importante. Supe tu salida del hospital, y he venido.... (*viendo á Samuel.*) Ah! dispensadme, señor Samuel, no os habia visto. ¿Comó vá?

SAM. (*con frialdad.*) No muy bien.

BUR. Lo siento. (*bajo á Jorge.*) Dime Jorge, ¿quiéres venir conmigo á la taberna, y allí te diré mi proyecto, en tanto que bebemos dos tragos de cerbeza?

JOR. No puedo salir ahora: estoy solo con mi padre.

BUR. (*ap.*) Malo! No es cosa de decírselo delante del viejo! y es urgente.... Necesito á Jorge (*alto.*) Pues bien, volveré luego, cuando tu hermano esté. (*á Samuel.*) Adios, señor Samuel, me alegro de la mejoria de Jorge, y deseo la vuestra. Hasta mas ver.

JOR. Adios.

ESCENA VII.

SAMUEL, JORGE.

JOR. Sin duda le ha caido algun trabajo, y vendrá á buscarme porque sabe que le tendrá cuenta mi ayuda.

SAM. (*moviendo la cabeza.*) Te aconsejo, hijo mio, que desconfies de ese hombre.

JOR. De Burl?

SAM. (*con voz que se vá debilitando.*) Sí, y dá crédito á mi esperiencia... Por lo que conozco á los hombres, calculo que Burl es un amigo peligroso. Queria, segun dijo, proponerte un negocio, y se calló al verme.... ¿Por qué lo hizo? ¿Por qué no quiso esplicarse delante de mi? Guárdate, Jorge, de darle tu confianza....

JOR. No hableis mas, padre, que os fatigais; tranquilizaos, y contad con que no olvidaré vuestros consejos.... Seré prudente.... Gracias á Dios, ya está aqui Pablo con el médico.

ESCENA VIII.

Dichos, PABLO, EL MEDICO.

PAB. Entrad, caballero. (*á Samuel.*) Padre, aqui está el facultativo.

JOR. Acudid pronto, Caballero; salvad á mi padre.

MED. (*á Samuel.*) Qué sentis?

SAM. Caballero, no os he llamado para que me cureis.

MED. ¿Pues cómo?

SAM. No señor; porque no tengo con que pagaros.

JOR. Pero... yo lo tendré, padre, yo lo tendré; yo os lo pagaré todo, caballero. Ah! ni aun habia para la curacion de mi padre y yo lo ignoraba.... Y me estaba aqui con los brazos cruzados, soñando en hacer caudal y dejando el trabajar para mañana.... Recetad todo lo que fuere preciso, que hoy mismo tendré todo el dinero necesario. Me marcho al momento al obrador á trabajar sin descanso y sin tardanza; ya no siento ningun mal, nada.... (*lira el pañuelo.*) He recobrado mis fuerzas. (*mueve el brazo.*) Mi padre padece: yo estoy bueno. (*va á tomar las herramientas.*)

SAM. (*medio levantándose.*) Quedate, hijo mio; tu generosidad es inútil, porque conozco que voy á morir.

MED. Es una imprudencia en el estado en que os veo, ir á trabajar.

JOR. (*descolgando las herramientas.*) Nada, no me pesan ni una onza.

PAB. (*acercándose á Jorge.*) ¿No oyes, Jorge, que es una imprudencia? Quédate.

JOR. (*llevandose á Pablo.*) Nada escucho, sino que mi padre necesita dinero para su curacion. (*vase con Pablo.*)

ESCENA IX.

SAMUEL, EL MEDICO, *despues* PABLO.

SAM. ¡Corazon noble! Pero se esfuerza en vano, porque conozco que se acerca mi fin.... Dios me ha dado unos hijos cual no merezco; y lo menos que puedo hacer por ellos, es no dejarles deudas por herencia.... Acercaos, caballero, y oidme.

MED. Nos os fatigueis asi, hablad poco á poco.

SAM. Debo aprovechar el tiempo.

PAB. (*ap. al foro.*) ¡Y nada he de poder yo hacer por mi padre! (*se coloca junto á la cuna del niño sin ser visto.*)

SAM. Como ya he dicho, no os he mandado venir para contraer nuevas deudas, sino para pagar las que ya tengo.

MED. No puedo comprender....

SAM. Nadie nos oye.

PAB. (*ap.*) Que irá á decir!

SAM. Caballero, todos los recursos de vuestro saber no bastarian para curarme, porque no hay remedio para cuarenta años de miseria..... Pero si no podeis salvar mi vida, podeis al menos conservarme el honor.

MED. Yo?

SAM. Lo podeis.

MED. ¿Cómo?

SAM. Comprando lo que os quiero vender.

MED. ¿Qué es?

SAM. (*con solemnidad.*) Hablo con un hombre de saber y de conciencia, con un hombre que comprenderá la necesidad que tengo de proponerle una cosa, como yo comprendo la necesidad que él tiene de aceptarla; con un hombre, en fin, que guiado por el sublime objeto de su profesion, no titubeará en hacer todo lo que á este fin pueda dirigirse.... Os he hecho venir para que compreis un objeto de estudio..... que necesitais para aprender á curar á los ricos..... un cadáver para vuestros estudios anatómicos: comprad el cuerpo del pobre, y que el precio del muerto pague las deudas del vivo.

PAB. (*acercándose con viveza.*) Ah! Padre! No acabeis.... Caballero, no hagais caso de lo que dice.... Respetad á mi padre, curadle, y contad con que se os pagará. (*á Samuel.*) Que horrible idea padre!

¿Y vuestros dos hijos? El uno ya está trabajando; y ahora me toca á mí..... Si Jorge paga la deuda del médico, yo me encargo de lo demas. (*vase.*)

SAM. ¿Qué pensará hacer? Oh! Dios mio, bendecidlos, porque son buenos hijos!

MED. Tranquilizaos.... Esas emociones os asesinan.... Que horrible cuadro habeis presentado á mi vista, y que leccion para esa sociedad egoista é indiferente! (*saca su cartera y escribe una receta.*) Tomad, cuando vuelva alguno de vuestros hijos, enviadlo con esta receta á la botica donde yo asisto, y en la que se le dará todo. No os tomeis cuidado por el pago, que yo me encargo de... Vos sosegaos, si quereis sanar.... Volveré mañana.

ESCENA X.

SAMUEL.

Sanar!..... Hombre caritativo que cree engañarme..... Para mi curacion se hubiera necesitado un remedio en oro, cuando la ejecucion del banquero: ahora ya es tarde! ¡Dios mio! Creo que oigo llorar.... Alli.... en la cuna. (*se levanta con mucho trabajo y vá junto á la cuna.*) Pobre niña! Padeciendo yá! La desgracia que principia junto á la que acaba. Apenas ha nacido, y sin poder conocer la dicha, ya conoce el dolor.... Está agitada! El hambre, sin duda el hambre ya... en tanto que viene lo demás... ¡No puedo mas! Cuando el arbol muere, debiera morir la rama.... Muere pues, hija mia, muere como murió tu madre, y con ella el seno que te alimentaba.... ¡Dios de bondad, haber llegado al punto de maldecir la fecundidad de nuestras mugeres, y la salud de

nuestros hijos! Sí, dichosos los muertos! Muere tú, angel mio, antes de ser mártir! ¿Para qué has de vivir? ¿Para padecer sin fin ni descanso? ¿Sabes cuál será tu suerte? Crecerás en medio del dolor, que no te dejará nunca... Serás condenada, porque eres pobre. La belleza misma que con riqueza hubiera hecho de tí un ídolo, te hará mas desgraciada con la indigencia. Serás la querida del rico, ó la esposa del pobre: deshonra ó miseria; dos males que es imposible decir cuál es el menor.... Oh! Volvamos juntos á Dios.... Vamos á decirle como sus criaturas de uno y otro sexo viven aqui en la tierra, y busquemos en su seno un abrigo contra todos los males de la humanidad.

ESCENA XI.

SAMUEL, JORGE *muy pálido.*

SAM. Ven Jorge, esa niña tiene hambre!

JOR. Ah! Por qué no puedo alimentarla con mi sangre! (*arroja las herramientas sobre una silla.*) Padre, no nos queda esperanza!

SAM. (*viendo algunas gotas de sangre en el brazo de Jorge.*) ¿Pues qué hay?

JOR. He ido á la tienda de mi antiguo maestro Muller, y ha muerto. Me he dirigido en seguida á otros muchos, y ninguno ha querido recibirme; los unos porque tenian ya demasiados oficiales, los otros porque no tenian bastante trabajo, estos porque no me conocian, aquellos porque me hallaban demasiado débil para trabajar... Quise demostrar lo que sabia y lo que podia hacer...

SAM. Y se volvió á abrir tu herida. ¡Infeliz!

JOR. Nadie ha querido adelantarme un solo schelling á cuenta de mi trabajo.... y no sé ya que hacer.

SAM. Nada, hijo mio, sino decir conmigo: hágase la voluntad de Dios. (*ap.*) Me siento peor. (*alto.*) Jorge, ayúdame á entrar en mi habitacion. (*aparte.*) ¿Se acaba ya mi vida?

JOR. (*asustado.*) Padre! Esa debilidad!

SAM. No es mas que un poco de cansancio. (*Jorge quiere llevarlo á su habitacion.*) No, alli primero. (*vá á la cuna y abraza á la niña.*) Ven. (*Jorge le conduce hasta la puerta.*) Déjame ya. (*entra solo en su habitacion.*)

ESCENA XII.

JORGE, *el alguacil* DOG *y varios ministriles.*

JOR. Oh! Este último golpe vá á serle mortal... (*viendo á los que entran.*) ¿Qué quereis?

DOG. Queremos saber si podeis pagar el alquiler de esta habitacion.

JOR. Oh! No señor.

DOG. Pues entonces, me veo en la necesidad de proceder judicialmente.... el embargo....

JOR. ¿Embargo de qué? Nada queda ya aqui. Vedlo.

DOG. Estais vosotros que no debeis estar. Hay embargo y lanzamiento.

JOR. Salir de aqui!

DOG. Al momento.

JOR. Eso es imposible. Si fuera yo solo, me resignaria y saldria.... pero un niño de pecho.... y alli mi padre... un anciano moribundo.

DOG. Lo siento mucho, pero nada tengo que ver con ello... Yo soy mandado y debo ejecutar la orden del juez.

JOR. ¡Con que es cierto que hay hombres que dan tales órdenes, y hombres que las ejecutan! No basta habernos arruinado, sino que tambien es preciso despojarnos de todo y arrojarnos desnudos á la calle.... Por compasion esperad un instante; concededme una breve dilacion.

DOG. Ya hemos esperado demasiado. Ademas, de que habeis tenido un dia mas para pagar, porque ayer fue domingo.

JOR. Pero dadme al menos el tiempo preciso de poder ver al dueño de la casa.

DOG. ¿Quereis ver al banquero Murray?

JOR. ¡Murray! El autor de todos nuestros males! No hay ya esperanza!

DOG. No os recibirá.... y en todo caso es trabajo inútil, porque su administrador es el que corre con esto, y por regla general ha dispuesto que sean lanzados todos los inquilinos que no pagan.

JOR. Pero si yo respondo de pagar la deuda.

DOG. ¿Qué garantía dais?

JOR. Mis dos brazos.

DOG. Nadie dá un penny por esa prenda. (*á los ministriles.*) Vaya, despachemos..... afuera esa cuna. (*se acercan dos á la cuna.*)

JOR. No la toqueis!

DOG. (*á otro ministril.*) Tú dile al viejo que salga. (*otro vá á la habitacion de Samuel.*)

JOR. (*corriendo á él.*) Desgraciado de tí si tocas á mi padre.

MIN. (*saliendo.*) Ese hombre está muerto.

JOR. Muerto! (*Se detiene anonadado y se arrodilla á la puerta.*)

DOG. (*Mirando hácia donde está Samuel.*) Es una muerte fraudulenta é ilegal, porque habia auto de prision contra él.... Hágase lo demas. (*los ministriles principian á cogerlo todo.*)

ESCENA XIII.

Dichos, PABLO.

PAB. Deteneos! (*tira al suelo un taleguillo con dinero.*) Cobraos lo que se os debe, y salid de aqui al punto.

DOG. Muy bien dicho, y muy bien hecho. (*se pone á contar el dinero.*)

PAB. (*viendo á Jorge arrodillado.*) ¿Qué veo? Jorge, ¿y mi padre?..... Ah!.... ya comprendo, ¡todo se acabó! (*Se arrodilla en silencio junto á Jorge.*)

DOG. (*despues de contar.*) Está la cuenta cabal.... podeis quedar en la casa si os acomoda.... tomad el recibo. (*vanse.*)

ESCENA XIV.

JORGE, PABLO, *despues* BURL.

(*Despues de una pausa se levantan los hermanos y se abrazan llorando.*)

JOR. Esos infames le han asesinado!

PAB. He llegado tarde.

BUR. (*entrando sin ser visto por la puerta que quedó abierta, aparte.*) Si le podré ya hablar! (*viendolos tan afligidos.*) ¿Qué habrá pasado aqui?

PAB. Ahora, hermano mio, es preciso que me separe de tí.

BUR. (*ap.*) Bueno, asi quedará solo. (*se entra en una habitacion que está detrás de la cuna.*)

JOR. Separarte de mí!

PAB. No poseia mas que mi libertad y la he vendido.

JOR. ¡Qué has hecho!

PAB. He sentado plaza por salvar á mi padre, que ya no existe. Jorge, te encomiendo mi hija: eres honrado y diestro; tú podrás mejor que yo criarla y educarla. Yo voy ahora á Windsor á reunirme con mi regimiento y á defender á los poderosos de la tierra... Adios, hermano, adios! (*vase llorando.*)

ESCENA XV.

JORGE, *despues* BURL.

JOR. Oh! Dios mio! ¿no está ya llena la medida? ¿Hay todavia mas dolores?... Héme aqui solo, entre un féretro y una cuna, dos estremos que une la desgracia.... Héme aqui solo y en la imposibilidad de llenar dos grandes deberes: educar al vivo y enterrar al muerto.... Oh! verse jóven, con actividad, valor, inteligencia.... querer trabajar con toda la energía del alma y no lograr nada... Pues si esto no basta para vivir.... ¿qué se hace?

BUR. (*ap. entrando.*) Está desesperado; la ocasion no puede ser mas oportuna.

JOR. Oh Providencia divina, ven á mi ayuda, no me abandones en lo mas crítico... dame el diario sustento, y no me tientes mas allá de mis fuerzas.

BUR. Jorge, la Providencia te ha oido.

JOR. Burl, ¿te envia Dios?

BUR. ¿Y por qué no? Un capuchino irlandés que me educó, me decia sin cesar, que confiase siempre en la providencia: tú la llamabas, yo he venido... puedo muy bien ser enviado por ella.

JOR. Para qué?

BUR. Para hacerte rico.

JOR. A mí!

BUR. Mírame bien, Jorge.... desde que nuestro maestro Muller murió, no tenia trabajo.... En las manos me nacia yerba.... y el vientre vacío. Ello era menester vivir, y la Providencia se encargó de ello.... Por cierto que, como puedes ver, cumple con su encargo mucho mejor que el maestro Muller... Ahora bien, Jorge, ¿quieres que la Providencia se encargue tambien de mantenerte?

JOR. ¿De qué modo? ¿Qué debo hacer?

BUR. Hablando contigo no quiero usar rodeos ni embelecos, sino el pan, pan, y el vino, vino. El mundo, amigo mio, se divide en dos clases de personas, unos que devoran, otros que son devorados; unos que cobran, otros que pagan, unos que proteje la Providencia, otros que castiga; unos, en fin, que roban, otros que son robados. Jorge, ¿quieres robar?

JOR. (*aterrado.*) Robar!

BUR. Vamos, hombre, no te asustes de palabras... Llámalo trabajar si quieres; ello no es mas que abrir cerraduras.... lo cual pertenece de derecho á nuestro oficio de cerrajeros. Tú tienes familia y deudas.... pues precisamente se te presenta una ocasion magnífica para hacer fortuna de un golpe; pero la empresa es árdua y se necesita toda tu habilidad. ¿Qué dices?

JOR. Ah! mi padre tenia razon!

BUR. Vamos decídete.

JOR. (*con horror.*) Nunca, nunca.... Cuando me hice cerragero, supe que debia impedir los robos, no cometerlos. No, Burl, no quiero.... Pero, ¿es posible que hayas perdido hasta ese punto la providad?

BUR. La providad! La providad! ¿Has comido tú alguna vez providad? ¿En dónde la tienes?

JOR. En el corazon!

BUR. Yo prefiero llevarla en el bolsillo. (*saca un schelling y lo muestra á Jorge.*) Mira, jóven próvido y honrado, ¿ves esta diminuta moneda? Pues vale una libra de pan.... Estate tres dias siquiera, como ahora estás, sin comer y sin trabajo, y te aseguro que venderás, no digo tu providad, sino tu alma por otro tanto. (*se guarda la moneda.*)

JOR. (*exaltado.*) Vete, demonio, vete! no insultes mas las cenizas de mi padre.... Ha muerto mártir de esa providad que niegas. Vete, sino quieres que se levante para sellar tu boca con sus manos heladas....

JOR. (*impasible*) Veo que eres un hombre nulo de toda nulidad. (*vase riendo.*)

ESCENA XVI.

JORGE, *despues* TOM.

JOR. Oh! Padre mio! Preciso es que estés en el cielo, cuando no te has levantado para ahogar tales blasfemias. Dios ha querido que sufriese una tentacion, pero el recuerdo de tu vida me ha bastado para rechazarle... Reposa en paz!

TOM. (*entrando.*) ¿El señor Jorge Davis?

JOR. Yo soy.

TOM. Tomad vuestras herramientas y seguidme.

JOR. (*con alegría.*) Mis herramientas..... ¿para trabajar?

TOM. Sí.

JOR. (*con delirio.*) Trabajo! Dios ha oido mis votos! Dios me ha recompensado..... No me engañais? Voy á trabajar? (*toma las herramientas.*) Esta niña tendrá pan y mi padre sepultura. (*vanse.*)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Una sala en casa de Murray. Se vé en ella cuanto el mas refinado lujo puede inventar en materia de muebles. Una gran caja de bronce y oro al foro. Encima de la chimenea hay un magnifico reloj que señala las tres y anda durante el acto.

ESCENA PRIMERA.

MURRAY, DOS ACREEDORES, JENNY, ROSALINDA, *las dos mugeres están sentadas, la una bordando y la otra con un libro en la mano.*

MUR. (*en pié junto á la caja.*) Señores, no puedo abrir la caja; he perdido la llave.... Por el pronto me es imposible pagaros.

1.° ACR. Vaya una cosa estraña!

2.° ACR. Muy estraña por cierto!

MUR. Estoy esperando al cerragero que la hizo. Si quereis esperar.... ó sino podeis volver.

1.° ACR. Esperar! Volver! Es una molestia... (*al otro.*) ¿Qué os parece el pretesto?

2.° ACR. No me admira.... Ya sabeis lo que corre por la bolsa.

MUR. (*sacudiendo la caja.*) Imposible! Señores, podeis dejarme las señas de vuestras casas.

1.º ACR. (*al otro.*) Es un modo muy original de alargar los plazos.

2.º ACR. (*á Murray.*) No debereis estrañar, caballero, que tomemos nuestras medidas.

MUR. Se os pagará hoy mismo. (*vanse los acreedores*)

ESCENA II.

MURRAY, JENNY, ROSALINDA.

MUR. Se habrá visto mayor insolencia! A mi que soy el primer capitalista de Lóndres! Ah! Si hubiera podido abrir la caja! Era cosa de echarlos á palos á ellos y á su dinero.... Aunque bien mirado, están en su derecho, porque el primer capitalista no vale mas que el último cuando no paga. ¡Qué afrenta! Maldita caja!.... ¡Y son ya las tres! ¡Dios mio! Si el cerragero no estuviese en su casa.... Tiemblo!.... Se trata de mayor afrenta y de mayor desgracia!

ROS. Pero, hermano, ¡qué agitacion.!

MUR. Vete al diablo! Déjame!..... que me traigan un martillo, un hacha! ¡Pero que! Está hecha á prueba de hierro y de fuego.... Solo el que la ha fabricado sabe abrirla.... ¡Y no viene! La llave, señor, la llave! Que he hecho de ella?

ROS. Mucho me dá que pensar la pérdida de esa llave.... Sin duda te la han robado por instigacion de tus enemigos.

MUR. ¡Ya nos vienes con locuras! Si será algun duende pagado por mis enemigos el que me la habrá robado. Ya tienes tú materia para una novela,

y para querer trastornarnos la cabeza como tú la tienes ya con la lectura de paparruchas. Mira, sigue leyendo y déjame en paz.

Ros. Lo digo, porque me consta el odio que te tienen los demás banqueros. ¿No han hecho ya correr, con respecto á tí, mil rumores calumniosos?

Jen. (*levántandose.*) ¿Y cuándo creeis que se os ha perdido la llave, padre?

Mur. Esta mañana debe haber sido. Salí temprano á ver mis buques, al volver quise abrir la caja para enviar un dinero al Banco, y ya no encontré la llave. He buscado y registrado por todas partes, pero en vano. La habré dejado caer en el rio, ó en el muelle al sacar la cartera. No hay cosa mas fácil.... Mas por desgracia tengo que pagar hoy á las cuatro cincuenta mil libras esterlinas al Banco, y ya son mas de las tres. (*mira el reloj.*) Las tres y cuarto.... Es increible como pasa el tiempo...? Qué haré? No puedo faltar al Banco, ni pedir prestado, ni demandar plazo....? Quién creeria la historia de la llave perdida...! Unos miserables portadores de insignificantes letras parecian dudar...? que no se creeria en el Banco por una cantidad como cincuenta mil libras! Retardar un solo instante el pago, equivale á perder el honor, el crédito y hasta mi caudal. Sí!... Con los infames rumores que se han hecho correr de que mi casa tenia ahogos, todos se apresurarian á reclamar los reembolsos de mis créditos, se agotarian todas mis existencias.... Será preciso que pierda mi crédito, que renuncie al enlace de mi hija con un Lord, que ya tenia arreglado á costa de mil sacrificios!... Oh! si no logro abrir esta caja, no me queda mas recurso que la muerte!

Jen. Padre.... Os atormentais demasiado....

Ros. (*ap.*) Darse tan mal rato por una cosa tan vil co-

mo el dinero! ¿Hay acaso en la vida mas caros intereses que los del corazon?

JEN. (*á Murray.*) Aun queda esperanza, no os abatais.

MUR. No tengo mas esperanza que en el artesano que hizo esta caja; y Tom, que fue á buscarle, no ha vuelto todavía. El bribon se habrá entretenido en beber segun su costumbre. Que vayan inmediatamente Jack, Ricardo, Stéfano, todos á buscarle.

JEN. Aqui está Tom.

ESCENA III.

Dichos, TOM.

MUR. ¿Qué hay? ¿Y el cerragero?

TOM. El maestro Muller ha muerto....

MUR. Soy perdido!

TOM. Pero me indicaron al principal de sus oficiales y lo he traido.

MUR. Que entre! ¡Que entre al punto!

JEN. Pero tranquilizaos ya.

ROS. (*bajo á Jenny.*) Ven Jenny, y acabaremos nuestra lectura. Ya verás como D. Juan sale del Serrallo. (*las dos se van por un lado. Jorge y Tom entran por otro.*)

ESCENA IV.

MURRAY, TOM, JORGE.

MUR. (*á Tom.*) Basta, déjanos. (*vase Tom.*)

ESCENA V.

MURRAY, JORGE.

MUR. ¿Podeis abrir esta caja?

JOR. (*despues de examinarla.*) Si señor.

MUR. ¿Estais seguro de ello?

JOR. Como que yo mismo la he fabricado, conozco el secreto.

MUR. (*ap.*) Estoy á salvo. (*alto.*) Pues no os detengais, que necesito llevar á las cuatro al Banco cincuenta mil libras, y ya son los tres.... y media.... Dios mio este reloj adelanta!

JOR. Las llevareis. (*principia á trabajar en la cerradura, y en un momento abre la caja que deja ver gran cantidad de oro y billetes de banco.*)

MUR. (*mientras abre Jorge.*) Ah! En vano creyeron mis enemigos que me deshonraban!

JOR. (*que ya ha abierto.*) Ya está!

MUR. (*fuera de sí, viendo la caja abierta.*) Ah! No sabeis, joven, lo que acabais de hacer. Habeis salvado el honor y la vida al banquero Murray. (*vá á tomar papeles de la mesa.*)

JOR. (*aturdido.*) Murray habeis dicho! Yo lo he salvado! Yo! Teneis razon en decir que no sabia lo que me hacia.

MUR. (*hojeando los papeles.*) Cuánto os debo?

JOR. (*ap.*) Oh! Que en algo repare el mal que ha hecho. Pagará el entierro del anciano á quien ha asesinado, y el alimento de la criatura que dejó huérfana.

MUR. Cuánto?

JOR. (*alto.*) Sois el banquero Murray! Me debeis cien guineas.

MUR. Cien guineas!

JOR. Cien guineas.

MUR. ¿Estais loco? Es cien veces mas de lo que mereceis.

JOR. Os digo que me pagareis cien guineas.

MUR. Tomad una, y basta (*va á dirigirse á la caja.*)

JOR. (*adelantándose.*) Sí.... Pues es asunto concluido. No hablemos mas. (*al decir esto cierra con violencia la caja, que hace el ruido como de encajarse los resortes.*)

MUR. Cielo! ¿Que habeis hecho? Son mucho mas de las tres y media! vamos, sean las cien guineas; pero abrid al punto.

JOR. No, ya no quiero (*se cruza de brazos*).

MUR. Pues, ¿qué mas quereis? Os daré doscientas, trescientas libras, todo lo que pidais.

JOR. Oh! Padre mio! Quedarás vengado.... Banquero Murray, por todo el oro que encierra esa caja no la abriria.

MUR. ¿Por qué? ¿Qué os hecho yo?

JOR. Habeis arruinado á mi padre.

MUR. Os engañais; yo no os conozco.

JOR. Me llamo Jorge Davis.

MUR. Davis decís?

JOR. No se acuerda ni aun del nombre de sus víctimas! ¡Serán tantas!

MUR. (*acordándose.*) Sí, Samuel Davis: me encargo de repararlo todo... Pero la hora se acerca... ¿Quereis mil libras? ¿Qué quereis?

JOR. ¿Podeis volverme mi padre?

MUR. Oh! Dios poderoso, no podré sobrevivir....

JOR. (*acercándose á Murray, mientras este se hace atrás.*) Ha muerto, ¿lo sabeis?

MUR. Esto es hecho! Estoy deshonrado, perdido!

JOR. Ah! Perseguís al pobre sin piedad ni descanso; lo oprimís con el peso de vuestras riquezas, sin reflexionar que llega la hora de la venganza, y que el mas humilde gusano puede levantarse para morder al gigante que lo pisa! Estais deshonrado!

Doy gracias á Dios de que os hace sufrir lo que nosotros hemos sufrido.... ¡A cada cual su vez!

ESCENA VI.

Dichos, JENNY, TOM.

JEN. ¿Qué ruido es ese? ¿Qué hay? (*viendo á Jorge, ap.*) El es!

JOR. (*ap.*) Que veo!

MUR. Soy perdido, hija mia!

JOR. (*ap.*) Su hija! ¡Hija de ese hombre!

JEN. Perdido! ¿Por qué?

JOR. (*alto.*) No, no: tranquilizaos, caballero, voy á satisfaceros. (*yendo á la caja.*) Mirad lo que se ha de hacer para abrirla: se aprieta este boton, se tira de este muelle, y se desencaja esta palanqueta.... Ya está. (*se abre.*)

MUR. (*precipitándose al oro y los billetes.*) Al fin! (*llamando.*) Tom! Tom! (*á Jorge.*) Tomad lo que os debo (*le dá un billete.*) Tom!

TOM. (*entrando.*) Señor.

MUR. ¿Está puesto el coche?

TOM. Si señor.

MUR. Ayúdame á llevar este dinero; y pronto al Banco. (*á Jorge.*) Vos, joven, cerrad la caja y fabricadme otra llave.... Oh! (*vase con Tom, Jorge cierra.*)

ESCENA VII.

JORGE, JENNY.

JEN. (*ap.*) Otra vez ha venido á nuestra ayuda!

JOR. (*con entusiasmo.*) ¿Es un sueño? ¿Vuelvo á veros en realidad? Ah! Me temo que desaparezcais de mi vista, pues vuestra presencia ha venido á punto de estinguir en mi corazon el odio y el dolor.

JEN. Pero.... ¿Qué pasó entre vos y mi padre?

JOR. Lo he olvidado.... Vos lo borrais todo.

JEN. Al fin os vuelvo á ver! pero, ¡en que situacion!

JOR. Ah! Os admirais de no ver al elegante joven de Oxford!.... Desgracias, cuyo origen debeis ignorar....

JEN. No importa; solo veo en vos al hombre á quien debo la vida. Oh! Ahora no os separareis de mi como hace un mes, y tendré tiempo de manifestaros mi gratitud.

JOR. Gratitud!.... Ninguna me debeis.

JEN. Cómo no! ¿No me salvasteis la vida? ¿No acabais de salvar á mi padre el honor? Recordad que espusisteis vuestra existencia, y que os arrojasteis á un peligro cierto por mí. Toda nuestra fortuna no alcanzaría á pagar tal generosidad.

JOR. Os repito que ninguna gratitud me debeis.... por humanidad..... debí hacer lo que hice.... Si solo recordais ese hecho y no toda vuestra vida pasada, cuando en Oxford, niños todavia, me atrevia á pintaros lo que pasaba dentro de mi pecho, olvidadlo todo. Salvé vuestra vida porque os amo, y con veros ahora estoy recompensado.

JEN. (*turbada y sonriendo.*) Eso no basta. Quiero miraros como á hermano, y haceros partícipe de mi caudal.

JOR. Vuestro hermano.... Lo que me ofreceis, no me basta. No necesito dinero.... Y además vuestro padre acaba de darme el suficiente para hacer fortuna. Esa amistad de hermano que me ofreceis, no alcanza á satisfacer el sentimiento que me habeis inspirado.... Porque, no titubeo en

confesároslo, os amo con todo el ardor de mi alma, y este amor, nacido en la dicha, creció con el dolor, y se engrandeció con la desgracia. Reducido á la clase de artesano, he trabajado, no para vivir, sino para volver á veros, y con pensar en vos, fuí hábil, ambicioso, porque quería ser rico y digno de vos: si vos me alentais, todo lo lograré, sino.... solo me queda el recurso de morir.

JEN. (*ruborizada.*) No debo oiros mas.

JOR. Ya comprendo mi locura en aspirar á vos, viendo mi situacion. El dia que os salvé la vida acabé de perderme, y aquel dia en que cogido vuestro trage entre las ruedas de la maravillosa máquina construida por mi maestro Muller, ibais á perecer, sino me arrojo sobre las ruedas, debí no quedar herido sino muerto.... Porque la vida será para mi un suplicio.

JEN. Cómo! Quedasteis herido! Oh! Yo no lo he sabido.... Como me desmayé....

JOR. Que importa esa herida ya cicatrizada! La del corazon no se cerrará jamás....

JEN. Alguien viene.... No deben hallarnos juntos.... Idos.... Demasiado os he escuchado ya. Idos.

JOR. Si fuera yo noble y rico, podria permanecer aqui, hablaros delante de todo el mundo, y aun pedir vuestra mano.... Pero si me amais, os juro que desaparecerán los obstáculos, el artesano será artista, y los prodigios de la mecánica obedecerán á mi voz como obedecieron á la de Watt y Fulton. Cuando la virtud de un hombre vale mas que su caudal, es preciso que ponga su caudal á nivel de su virtud. Permitidme tan solo que espere. Una palabra vuestra y me considero capaz de todo.

JEN. Idos, idos por Dios.

JOR. Oh! No me ama!

ESCENA VIII.

Dichos, ROSALINDA.

Ros. (*con un libro en la mano.*) Un incógnito aqui! ¿Quién es ese jóven?

Jen. Un.... Uno que acaba de hacer á mi padre el gran favor de abrir esa caja.

Ros. Ah! El cerragero.... Bien.

Jen. (*á Jorge que está humillado.*) Adios, señor Jorge, y él os pague el bien que haceis. (*saluda Jorge y vase.*)

ESCENA IX.

JENNY, ROSALINDA.

Ros. Pero qué tienes, sobrina? ¡Qué turbacion?....

Jen. Ha sido un encuentro tan inesperado! Ese joven....

Ros. ¿Qué ese joven?.... Aunque reparo que en efecto te has detenido con él mucho tiempo. (*ap.*) ¿Si será algun amante disfrazado? Tiene en verdad muy buena traza.... Joven, moreno como un español.... Yo me muero por los morenos. (*alto.*) Se me figura que he visto á ese joven en alguna parte.

Jen. Y no os equivocais, porque es el mismo que me salvó la vida.

Ros. Sí, es verdad.... me acuerdo.... Estaba en el obrador de Muller. Es tan valiente como buen mozo. Aquel dia se semejaba á D. Juan defendiendo á Haïdéa..... Oh! No es un artesano vulgar.... tiene algo de heróico?.... Y qué te decia?...

Callas!.... Hay misterio!.... (*deteniendo á Jenny que vá á responder.*) Comprendo ese misterio; y solo siento haber interrumpido un capítulo tan poético, para recordarte la triste prosa de la vida positiva.... Mas era preciso advertirte, que Lord Barest, el nuevo amigo de tu padre, pasará la velada con nosotros, y que apenas nos queda tiempo para adornarnos.

JEN. Lord Barest! Oh! No viene ese hombre sin motivo, y no puedo pensar en él sin miedo.... Quisiera Dios compadecerse de Jorge y de mí. (*vase.*)

ROS. ¡Qué dichosa es esa muchacha! (*suspira.*) Solo á ella le suceden aventuras... ¿Y por qué á mí no?... ¿Por qué no necesito yo tambien que me salven la vida? (*va á salir y se detiene.*) Ah! Se me olvidaba tomar á Byron, mi poeta favorito... Solo este escritor me comprende, adivina lo que me falta y llena el vacío de mi alma.... D. Juan, Sardanápalo, Lara.... Lara sobre todo, Lara el corsario! Asi deben ser los amantes, y asi se debe querer... Oh! Dios mio! en el desierto de mi vida envíame un corsario, un Child-Harold, un sombrío bandido... Cualquier cosa..... Pero que yo me vea al menos salvada ó perdida. (*vase por puerta distinta que Jenny.*)

ESCENA X.

BUL, *saliendo de un escondite.*

¡Anda con mil diablos, vieja loca! (*mira á su alrededor.*) Estoy solo á mas no poder.... Los unos á negocios en el Banco; las mugeres al tocador, que es el gran negocio de su vida.... Nadie vendrá á estorbarme.... pero no hay que precipitar

nada... Respiremos.... Uf! Me he estado ahogando dos horas en ese escondite, doblado como ropa planchada.... Pero ¡cuánto trabajo y qué cualidades se necesitan para este oficio! Estudiar á fondo la casa como un arquitecto; los que la habitan como un portero; conocer los caractéres como un filósofo; las puertas y las ventanas como un receptor de contribuciones; saberlo todo para sacar partido á su tiempo; reunir á la vez el genio del hombre á las facultades y al instinto del animal; pasar por un agugero como las ratas; saltar por los tejados como los gatos; deslizarse como una serpiente por las paredes de la chimenea y estar de pie las horas muertas como las gallinas... Pues nadie hace cuenta de todos los animales que se necesitan para hacer un buen ladron... y todo para qué.... Las mas veces para ser ahorcado... No hay compensacion... Ello es verdad, que sin contar el desenlace es buena vida por poco que ayude la fortuna... como hoy, por ejemplo, me ha ayudado... Y no ha sido poca dicha que el amigo Jorge reusase aceptar mi proposicion; porque si llego á traerlo á robar aqui, hago un pan como unas hostias.... ¡Vaya con la honradez del hombrecito! ¡Ah bribonzuelo! Ya comprendo tu virtud... Ahí es un grano de anís la ambicion del niño. ¡Quiere calzarse, ni mas ni menos, que la hija y única heredera del viejo! Bueno será aligerar algo la herencia... quédese él con todo el amor y venga á mí la plata. Si él ama á la niña, yo adoro la caja, y la adoro de tal modo, que me atrae á sí como el hierro al iman. Vamos. (*se acerca á la caja.*) Se puede decir que yo soy el querido y el dueño, el marido... ¿Oigo ruido?... Será el marido? No, no es nada, pero me asusté... Seria cosa dura, mi amada prenda, haber de separarme de tí, sin leer antes en tu al-

ma.... Aqui está la llave que cayó en mis manos, aunque el marido cree que cayó al agua. (*la pone en la cerradura.*) Vamos, hija mia, no es ocasion de resistir..... Recuerdo bien la receta de Jorge, que sin saberlo ni comprometerse, y sobre todo, sin llevar parte, me ayuda en mi empresa. Asi es mejor. Apretar el boton, tirar del resorte y desencajar la palanqueta... Asi. (*abre la caja y saca dinero.*) Oh! ¡Qué vista! Ahora sí que oigo ruido! Debe ser el coche del marido.... despachemos... penetremos en el corazon. (*toma una gran cartera.*) Este, este es el corazon, la cartera de los billetes.... Es mia. (*la pone en el bolsillo y cierra la caja que hace bastante ruido.*) Vámonos volando. Adios prenda; hasta la vista. (*la envia un beso.*) Demonio... andan por el patio... la voz del banquero..... Se dirije á las oficinas..... Fuera pronto! (*viendo á Rosalinda.*) Maldita!

ESCENA XI.

BURL, ROSALINDA.

Ros. (*á medio vestir, con parte de los cabellos con papillotes.*) Quién es! Otro incógnito!

Bur. Callad, señora, callad. (*ap.*) ¿Qué haré?

Ros. ¿Quién sois?

Bur. ¡Quién soy! Adivinadlo.

Ros. (*ap.*) Tiemblo! (*alto.*) Quién sois? ¿Qué quereis de una débil muger?

Bur. (*con fuego.*) Lo que quiero! (*ap.*) Quiero largarme de aqui, pero no sé cómo. (*alto.*) ¡Vos me preguntais quién soy y qué quiero!

Ros. (*ap.*) Oh! qué dicha si fuese! (*alto.*) Caballero, no abuseis de mi emocion... hablad... ¿seriais acaso...

BUR. (*con viveza.*) Sí, sí, lo soy. (*ap.*) Ya es mia, me salvé.... Te gusta Lord Byron, pues yo te artaré. (*alto y de rodillas.*) Si señora, sí, soy un amante idólatra, estravagante, desenfrenado.... Silencio, señora, silencio!

ROS. Pero caballero, eso es horrible! (*ap.*) No es sino delicioso: ya tengo uno.

BUR. (*ap.*) Traga el anzuelo.... suena ruido. (*alto.*) Oh Venid! (*Quiere llevársela á su habitacion.*)

ROS. Hombre audaz, ¿dónde me llevas? (*ap.*) Y es moreno tambien.

BUR. Pueden venir, turbar esta conversacion, impedir que os manifieste toda mi pasion. A todo me he atrevido por llegar hasta vos, á todo me atreveré por permanecer. Os prevengo que no guardaré consideracion con nadie, ni con Dios, ni con el diablo.... Oh! soy digno de vos... estrangero, español, emigrado...

ROS. Español!

BUR. Si señora, pertenezco á la jóven España, soy víctima de la inquisicion.... Me llamo Emilio Rioseco, no tengo patria ni familia, fuego ni hogar, fé ni ley; lo oís? ni ley ni fé.

ROS. (*con entusiasmo..*) Es un verdadero corsario!

BUR. Viene gente.... Por el alma del rey chico de Granada pasemos á esa habitacion!

ROS. No, jamás... Me vuelvo loca!

BUR. Es preciso, por vuestro honor. Si no quereis, me quedo y os comprometo diciendo en alta voz, que estoy aqui por vos y para vos.

ROS. Caballero!

BUR. O mas bien... habrá una víctima, me daré de puñaladas á vuestros pies. (*saca un puñal y se arrodilla.*)

ROS. (*espantada y llena á la vez de gozo.*) Un puñal! Venid, venid! (*ap.*) Quién resistiria! (*alto.*) Me vais á perder! (*abre la puerta de su habitacion.*)

Dra. (*ap.*) Gracias á Dios que hallé refugio... La Providencia me dará medios de salir.

(*A poco de entrar Burl, atraviesa Murray la escena con Tom, que lleva dos luces. Rosalinda cierra con viveza la puerta y queda inmóvil delante ella.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Un salon en casa de Murray, adornado con la mayor esplendidez. Varios retratos, entre ellos uno muy semejante de Samuel Davis, al foro. Cinco puertas, una al foro y cuatro laterales.

ESCENA PRIMERA.

ROSALINDA, *sentada en un sofá con un libro en la mano;* BURL, *vestido con estravagante elegancia, á su lado.*

BUR. Con que teniais tres hermanos?

ROS. Sí... ¿y eso qué importa? Responded vos á lo que os pregunto, y decidme por qué no habeis venido ayer. Ah! Teneis la belleza de los héroes de Byron, pero tambien su indiferencia. ¡Apenas me habeis amado tres dias, y ya quereis abandonarme! Sabed que moriré de pesar, porque cada dia os amo mas.... Es locura en mí el decíroslo, pero no lo puedo remediar... Vamos, Emilio mio, esplicadme esa cruel ausencia, y no quiera el cielo que deba yo perderos nunca.

BUR. No seais quejumbrosa. (*volviendo á su objeto.*) El mayor de vuestros hermanos murió en Calcuta,

¿no es verdad? El segundo es Sir Murray, ¿y el otro?

Ros. Viendo, mi dulce Emilio, que no veniais, quise escribiros, pero ignoraba el recóndito asilo donde os albergais.

Bur. Ya entiendo, las señas de mi casa. Mas decidme, ¿y ese tercer hermano?

Ros. ¿Dónde habitais?

Bur. Yo no habito..... Lara no tiene casa ni hogar..... Con que ¿qué ha sido de ese otro hermano?

Ros. No se sabe de él.... habrá muerto como el mayor.... Vuestras prolongadas ausencias me inquietan y me quitan el sueño.... ¿Seriais quizás un ave de paso?... Pues tened entendido que yo quiero fijaros.

Bur. No seais niña, que eso ya lo habeis logrado... Es decir que nunca tuvisteis noticias de vuestro hermano menor?....

Ros. (*con impaciencia.*) Ya os he dicho que nunca..... Pensad, amigo mio, que nuestra recíproca situacion es molesta, y aun seria poco decorosa, si para las almas escogidas no fuese el amor la primera necesidad.... pero ello es que mi hermano puede llegar á saber.... Emilio, soy viuda, pedid mi mano á Murray.

Bur (*ap.*) Ay! Ay! (*alto.*) Ya lo tenia pensado, pedazo de mi corazon, y por eso os he estado haciendo tantas preguntas, y no he venido ayer; necesitaba poner mis asuntos en órden, escribir á mi patria para que me envien mis títulos y realizar mi caudal. Todo esto debe hacerse antes de hablar á vuestro hermano.

Ros. ¡Será cierto! ¿Con que vais á hablar á mi hermano? ¡Y yo que os acusaba de inconstante! Oh! Con cuánta nobleza sabeis responder á mis acusaciones!.... ¡Qué dichosa soy! Murray vá á venir, y os dejo solo para que le espereis, por una deli-

cadeza que ya se os alcanzará... Nos veremos esta noche en el teatro del Rey.

BUR. Sin falta. (*ap.*) Vaya una farsa!

ROS. Hasta la vista. (*vase por la segunda puerta de la derecha del actor.*)

ESCENA II.

BURL.

Hasta luego.... Uf! Se acabó la sesion.... dejemos por un rato la máscara.... Tres dias de relaciones.... con esa muger, son mas de lo que la posibilidad.... Pero era indispensable para obtener todas las noticias de familia que necesitaba; gracias á Dios ya las tengo, y puesto que sé cuanto deseaba saber, vaya la vieja con dos mil diablos. Rosalinda no puede ser ni mi querida ni mi muger, porque le basta con ser mi tia. Sin duda.... mi tia... dejo de ser español, proscrito y Lara y Rioseco, para tornarme en inglés legítimo.... y por fortuna tengo que tratar con Murray, y no con Lady Athol, no de un casamiento, sino de la restitucion de considerables riquezas. Mi benéfica providencia ha tomado un raro camino para proporcionarme el caudal que buscaba..... Aun me parece verme hace tres dias, cuando libre ya, y en sitio seguro, abrí la cartera hallada en la caja... ¡qué susto! En lugar de billetes de banco, papeles de familia. ¡Me han robado! esclamé, y por poco no maldigo mi providencia. ¡Qué ingratitud!.... Examinando los bienaventurados papeles, encuentro.... qué? Nada menos que un testamento, un testamento que puedo utilizar y que me va á dar familia y caudal. Lo que es familia

no me hace gran falta, pero como suele decirse, no hay naranja sin cáscara... Vengo, pues, á tener una esplicacioncita con Murray; el cual, creyéndome tan heredero como él, partirá conmigo, ó haremos una transacion. De todos modos, saco mucho mas de lo que esperaba.... Así no hay mas que preparar en regla las baterías. (*reflexiona.*)

JOR. (*dentro.*) Necesito hablar á Sir Murray.

BUR. La voz de Jorge! Maldito! Es menester que no me vea, porque me conoceria al punto.... Vámonos ahora para volver luego. (*vase por la primera puerta de la derecha.*)

ESCENA III.

TOM, JORGE.

JOR. (*entrando por el foro.*) Os repito que deseo hablar á Sir Murray.

TOM. Ya veis que no está en casa.

JOR. Le traigo la llave de la caja.

TOM. Voy á ver si está en las oficinas. (*vase por la primera puerta de la derecha.*)

ESCENA IV.

JORGE.

Esta es su casa y un templo para mí... Aqui solo estoy separado de ella por una delgada pared, (*señala la segunda puerta de la izquierda.*) y mi corazon vuela.... mas, ¡qué digo! La vista de esta

misma casa, el aspecto de estos salones, me hace conocer la inmensa distancia que nos separa y la inutilidad de todos mis esfuerzos.... ¿Cómo puedo lisongearme de que ceda ese anciano avaro, y cuyo corazon es tan duro y tan seco como el metal que es su único amor.... Todos estos muebles y riquezas.... (*mira á su alrededor y vé el retrato.*) Cielos! ¡Qué veo! (*se hace atrás muy agitado.*) Ese retrato! No me engaño, es mi padre..... mi padre tal como le conocí cuando niño.... pero, aqui, en esta casa, entre esos retratos!... ¿Por qué? ¿Será casual su semejanza? No sé qué pensar..... Oh! quiero saber..... (*á Tom que entra.*) Decidme por favor, qué retrato es ese?

ESCENA V.

JORGE, TOM.

TOM. Toma, un retrato.... Vengo á deciros que aun no ha vuelto el amo.

JOR. (*mirando el retrato.*) Le esperaré, porque necesito precisamente hablarle.

TOM. Bien! pero no podeis estar aqui mas tiempo.... Si vienen visitas.... Si quereis esperar salios á la antecámara.

JOR. (*con tristeza, ap.*) La antecámara! Sí, ese es mi puesto! (*alto.*) Esta bien; esperaré. (*vase por el foro, mirando el retrato.*)

ESCENA VI.

TOM, JENNY

JEN. (*entrando con precipitacion por una puerta lateral.*) ¿Quién estaba ahi, Tom?

TOM. Nadie, señorita..... El cerragero que trae la llave de la caja.

JEN. (*ap.*) No me engañé.... Era él.... Conocí su voz.

TOM. Le he dicho que espere en la antecámara.... ¿Teneis alguna cosa que mandarme?

JEN. (*pensativa.*) No, déjame.

TOM. Aqui esta vuestra señora tia. (*vase por donde entró.*)

JEN. (*con imperceptible mal humor.*) Ah! (*se sienta en un sofá y se pone á hacer labor.*

ESCENA VII.

JENNY, ROSALINDA.

ROS. (*entra por donde salió.*) Tú aqui, Jenny, y sola? (Que pronto se ha marchado Emilio. ¡No ha esperado á que mi hermano viniese! Y yo que volvia á hacerle compañia.... Ah! Esto está muy mal hecho.... Y tanto mas, cuanto que yo no puedo pasar sin él.... Vuelve, vuelve pronto, Emilio mio, porque ya siento los dolores de Ariano y Calipso! (*Mirando á Jenny que está pensativa.*) Parece, Jenny, que estás inquieta y enagenada como yo... (Si estará apasionado tambien su corazon!)

JEN. No tengo nada, tia,

Ros. Oh! Si tal!.... Soy muy maestra en esa materia, y conozco que tu alma está asediada.... Vamos á ver, estás pensando en lord Barest?

Jen. En Lord Barest? No por cierto.

Ros. Pues él bien se ha declarado!.... En el último baile que dimos, abrió el sitio con un ardor caballeresco.

Jen. Sí, me fatigó con sus obsequios.... ¿Ha hablado ya á mi padre?.... ¿Habeis descubierto algo con respecto á ese fatal casamiento?

Ros. No, hija mia, nada sé... Nada me ha dicho Murray..... ¿Pero es cierto que miras con antipatía á ese Lord Barest?

Jen. Mas que eso, tia, me inspira aversion.

Ros. (Pobre niña!.... Lord Barest bien mirado no se parece en nada á mi Emilio.... á ese hombre.... que digo?.... á ese ser angelical que enagena mis sentidos!)

Jen. Tia!

Ros. (Picaruelo!)

Jen. Mi querida tia!

Ros. Eh!.... Qué quieres ?

Jen. Si hablaseis á mi padre.... Si le dijeseis asi..... sin irritarle..... que yo nunca podré amar....

Ros. A Lord Barest?... Comprendo.... Veremos.... Lo probaré.

Jen. Oh! Gracias, gracias, tia!.... Ah! Cuanto envidio vuestra suerte!.... Sois viuda, y por consiguiente libre!

Ros. (*suspirando.*) Ah!.... (Pues yo deseo esclavizarme!) Silencio. Aqui viene mi hermano.

ESCENA VIII.

Dichas, MURRAY, *seguido de* TOM.

MUR. (*Entrando por la primera puerta lateral de la izquierda.*) Adios, hermana; hola, Jenny (*abraza á su hija. A Tom.*) No ha venido nadie?

TOM. Si señor; un tal señor Burl que quiere hablarros de negocios, y ha quedado en volver, y tambien el cerragero que trae la llave de la caja, y que aguarda en la antesala.

MUR. Que espere!.... No ha venido lord Barest?

JEN. (Lord Barest!)

TOM. No señor.... Ah! se me olvidaba entregaros una carta.

JEN. (*con temor.*) (Una carta? Será del lord.)

ROS. (*con esperanza.*) Una carta! será de Emilio, que no atreviéndose á hablar, habrá escrito.)

MUR. Trae. (*Tom le entrega la carta y se vá.*)

ESCENA IX.

JENNY *sentada y haciendo que borda*; ROSALINDA *sentada y haciendo que lee*; MURRAY.

MUR. (*mirando el sobre de la carta.*) Una carta de lord Barest, cuando esta mañana le esperaba á él en persona para terminar el contrato...! Qué habrá sucedido? Veamos. (*abre la carta y lee.*) "Querido Murray, disimulad que no asista esta mañana á la cita que me habeis dado para terminar »el asunto mas importante de mi vida. Pero en el »caso que hoy nos encontramos, es preciso proce-

»der con franqueza. Necesito tener una esplica-
»cion con vos, pero hay cosas que solo por escri-
»to pueden decirse. Admito y deseo el honor que
»me dispensais de una alianza entre nosotros; pe-
»ro con la precisa y espresa condicion, que pon-
»dreis un término al escándalo que reina en
»vuestra casa." Qué significa esto?.... Qué es lo
que aqui pasa?.... No me atrevo á continuar.

JEN. (*con sentimiento.*) (Oh! no hay duda, le pide mi mano.)

ROS. (*con alegria.*) Se trata de mi casamiento! de mi casamiento!.... Esta palabra me oprime!)

MUR. Acabemos! (*leyendo.*) "Sin duda ignorais qué
»escándalo es ese de que os hablo, voy á manifes-
»tároslo. Ayer he oido cierto rumor que empieza
»á circular en Lóndres. Se dice que vuestra her-
»mana, lady Rosalinda Athol, sostiene una intri-
»ga amorosa, indigna de ella, de su clase y de su
»posicion."

ROS. (Emilio encantará á mi hermano como me ha encantado á mi.)

MUR. (*continuando.*) "En vísperas de entrar en vues-
»tra familia, debeis inferir que he tratado de des-
»cubrir el orígen de este rumor, para desmentir-
»le, ó hacerle cesar. He averiguado cuidadosa-
»mente la verdad, y he descubierto, á no dudar-
»lo, que en efecto el amante de lady Athol, que
»se ha presentado como un estrangero desterra-
»do, para seducirla, es un artesano inglés, un
»cerragero llamado Burl.... En vista de esto no
»debeis estrañar mis escrúpulos, y convendreis
»conmigo, en que es preciso que esas relaciones
»sean cortadas antes de que vuestra hija lleve el
»nombre de lady Barest.=Tengo el honor de ser
»etc.—Lord Barest."

JEN. (*con inquietud.*) (Ha acabado de leer.... Qué dirá?)

ROS. (*con ansiedad.*) (Qué contestará?)

MUR. (Esto no le pasa á nadie mas que á mí.... Oh! es un horror, una tia que hace las veces de madre, atreverse á los ojos de su sobrina.... (*mirando la carta.*) He descubierto á no dudarlo, dice: esto no tiene réplica! Y son justos sus escrúpulos. Oh! hoy mismo pondré remedio!)

JEN. (Si accede, que desgraciada seré!)

ROS. (Que dicha la mia si consiente!)

MUR. (Pero, ¿cómo me manejo yo? Ella es rica, independiente y testaruda; ¿cómo lograré romper ese incalificable compromiso? Oh! sin embargo, yo no renunciaré á la union de mi hija con un par de Inglaterra, á esa union de la riqueza y de la nobleza, por las locuras de mi hermana. Sí, á lord Barest le sobra la razon, la deshonra de un miembro de la familia, es una mancha general, que todos debemos apresurarnos á borrar cuanto antes. Creo que he descubierto el modo de conseguirlo.... El orgullo y la vanidad de la misma Rosalinda me servirán admirablemente.... Es un medio infalible.) (*dirigiéndose á Rosalinda.*) Hermana!

ROS. (*conmovida.*) (Ah!) ¿Qué quieres?

JEN. ¿Qué quereis, padre?

MUR. Hablar un momento á solas con milady..... Déjanos, Jenny.

JEN. (Querrá consultarla acerca de mi casamiento.) Obedezco. (*á Rosalinda.*) Defendedme. Escucharé.

ESCENA X.

MURRAY, ROSALINDA.

ROS. (*cortada.*) Es de mi querida sobrina de quien me vas á hablar?

MUR. No, querida hermana, es de tí.

ROS. (*con alegria.*) De mí!.... (Ya lo sabia.)

MUR. Oyeme.

ROS. (Qué tono!) Cuando quieras.

MUR. Tú, Rosalinda, eres dueña de tus acciones; estás en edad y en posicion de no depender de nadie; en una palabra, eres la única responsable de tu conducta. Yo no quiero, ni afearte, ni contrariar tus inclinaciones, y por consiguiente puedes casarte cuando gustes con el señor Burl.

ROS. (*con gran sorpresa.*) Burl, dices? ¿Y quién es ese señor?

MUR. Escusado es el fingimiento, porque lo sé todo.... Burl es el hombre que amas.

ROS. Un inglés! Me gusta la aprension.... Yo no he amado en mi vida á ningun inglés.... Mi marido lo era.... Y ya que es preciso, te diré que el hombre á quien yo amo es español.

MUR. Sí, un español del Támesis. Tu amante te ha engañado para seducirte, se llama Burl y es cerragero.

ROS. Cerragero! que horror!

MUR. Lee. (*le dá la carta de lord Barest.*) (Está humillada.... es mia!)

ROS. (*despues de haber leido.*) Que afrenta! que desengaño!.... Pero es imposible.... Eso es una intriga para impedir que me case con él.

MUR. Mal me conoces, hermana. Dios me libre de pensar en semejante cosa; tu casamiento es el único medio que nos queda para poner á cubierto tu honor. Yo no me opongo á que ames á Burl; pero deseo únicamente que tu amor sea legítimo. No tengo derecho para oponerme á tu felicidad, pero debo evitar tu afrenta. Te suplico, pues, y Lord Barest se dará por muy satisfecho, que regularices por medio del casamiento, tu equívoca situacion. Bien mirado, un artesano es un ma-

rido como los demás. En el dia no conocen los hombres mas nobleza que la providad, ni mas distincion que la inteligencia, ni mas títulos que el amor que han inspirado. Te he manifestado mis principios y mis sentimientos, y además sabes qué cuanto poseo lo he ganado con el sudor de mi rostro; y que era pobre cuando te recogí joven y desheredada como yo. Si me he enriquecido, á mi trabajo y á mi industria lo debo, por consiguiente no seré nunca hostil á los que necesitan trabajar para vivir y hacer fortuna.

Ros. (*con exaltacion.*) ¿A quién te figuras estár hablando para hacerme semejantes proposiciones?.. ¡Casarme yo con un artesano!... Yo!.... Tu candidéz solo puede compararse á su maldad.... O Lord Byron!... Preferiria renunciar á todos los hombres de la tierra, antes que casarme con uno de esa especie!... Tendría que ver á lady Athol mano á mano con su esposo el señor Burl! El señor Burl es un tunante y tú un loco!

Mur. (Demos el último golpe.) Reflexiónalo bien, hermana mia; cuando te recogí en mi casa, nada tenias, y si ahora eres rica, lo debes á haberte casado con Lord Athol. Y por qué no has de enriquecer ahora tú á ese honrado artesano, dándole tu mano?..... Verdad es que no podrás frecuentar la escogida sociedad, que te rechazará de su seno, escandalizada de ver un enlace tan desigual. Pero, ¿qué importa? Tendrás en cambio lo que es preferible á todas las vanidades de la sociedad: la felicidad del hogar doméstico, y los goces de una pasion satisfecha, y de un deber cumplido.... Un artesano á quien se ama, vale mas que un Lord á quien se aborrece.

Ros. (*con cólera.*) Hermano! hermano!... No me vuelvas á hablar de ese tunante, no me vuelvas á

hablar de él!..... Me exasperas y me matas... No le volveré á ver en mi vida.... Miserable!.... Casarme yo con el señor Burl!... Por supuesto!.. Ah! Te dejo para irme á poner mala. (*vase por donde entró.*)

ESCENA XI.

MURRAY, *restregándose las manos.*

He triunfado! El orgullo ha correspondido fielmente á lo que de él esperaba! El noble Lord será mi yerno! Ahora es preciso que hable á mi hija sin pérdida de momento.

ESCENA XII.

MURRAY, JENNY

JEN. (*Presentándose.*) Padre?
MUR. Qué quieres?
JEN. (*con alegría.*) Vengo llena de confianza á manifestaros el secreto de mi corazon.
MUR. Qué secreto es ese, hija mia?
JEN. Estaba allí, y he oido....
MUR. (*sorprendido.*) Mi conversacion con tu tia?
JEN. Sí, señor: un artesano á quien se ama, vale mas que un Lord á quien se aborrece.... Eso habeis dicho.... Y esas palabras me animan á deciros: padre, amo á un artesano.
MUR. (*sorprendido.*) A un artesano!
JEN. Sí.
MUR. Es posible? Dios mio, que he hecho?

JEN. (*con viveza.*) Si supieseis cuan feliz soy porque conozco vuestros sentimientos; porque no despreciais al pobre y estimais á los que trabajan; cómo me alegraba cuando os oia defender la causa del pueblo, y posponer las vanidades de la sociedad á los verdaderos goces del corazon!... Oh! no he podido contener por mas tiempo, ni mi alegria, ni mis esperanzas, ni mi agradecimiento, porque se me figuraba entonces que hablabais por mí. Sí, padre mio.... Ese joven que me ha salvado la vida, que os ha salvado el honor... Jorge Davis....

MUR. Basta! basta!

JEN. Me asustais! ¿Qué teneis?

MUR. Escúchame, hija mia, te has equivocado....

JEN. Cómo?

MUR. No has comprendido el sentido de mis palabras.

JEN. Dios mio!

MUR. Cuanto he dicho á tu tia era todo estudiado, para sofocar un amor indigno de su clase.

JEN. ¿Qué habeis hecho?

MUR. Tú, hija mia, no debias, por ningun concepto, haber dado crédito á mis palabras: y nunca, nunca serás la esposa de un artesano! Quien quiera que sea... te mando que le olvides al instante..... Lo quiero. Preferiria verte muerta á verte incurrir en tal infamia..... Pero que desgracia..... que fatalidad!... Ah! he caido en el lazo que yo mismo habia preparado para otro. (*se sienta abatido.*)

JEN. (*con desesperacion.*) ¿Qué habeis hecho, padre mio?.... Sin querer habeis jugado con el corazon de vuestra hija y le habeis desgarrado!

MUR. (*con afecto.*) Vamos, eso no pasa de ser una niñada. ¿No es verdad? Dime que no te volverás á acordar de ello.

JEN. Es un amor que ha nacido de la estimacion y del agradecimiento, y que solo acabará con mi vida.

MUR. (Y mis proyectos!.... Oh! Sabré hacer valer mis derechos.) Jenny, hoy te casarás con Lord Barest!

JEN. Lord Barest!

MUR. Sí, hija mia.

JEN. Es decir que quereis mi desgracia?

MUR. Quiero ser obedecido.... Quiero que una hija sumisa deje al cuidado de su padre el labrar su felicidad.... Quiero que la grandeza del Lord arroje de tu corazon la innoble imágen del artesano....

JEN. Ah! Su humilde clase le hace á mis ojos mucho mas digno. La innoble imágen del artesano decís!.... Pues dónde hay cosa mas noble que no deber nada al nacimiento, ni á la fortuna, y fundar únicamente en el trabajo su existencia, sus riquezas, sus recursos!

MUR. Ah!

JEN. (*con dignidad.*) Perdonad si no puedo obedeceros; en el fondo de mi corazon no encuentro mas que estas palabras que deciros: un artesano á quien se ama, vale mas que un Lord á quien se aborrece. (*se inclina y vase.*)

ESCENA XIII.

MURRAY, BURL, TOM.

MUR. Oh! yo haré que me obedezca: sé emplear la fuerza como la astucia.

TOM. (*entrando por donde salió.*) El señor Burl. (*vase.*)

BUR. (*con seriedad.*) Es al señor Murray á quien tengo el honor de hablar?

MUR. Qué quereis?

BUR. Es el caso que tengo una leve pretension.

MUR. Sé cual es, y desde luego teneis mi negativa.

BUR. Veo que no sabeis lo que voy á pediros, porque la negativa es imposible.

MUR. (Solo le faltaba ser atrevido.) ¿No se trata de un casamiento?

BUR. Os diré.... De un casamiento.... precisamente no.

MUR. Pues entonces de qué?

BUR. De un testamento.

MUR. De un testamento?.... En efecto, ignoro....

BUR. Os voy á poner al corriente.... Señor Murray, vengo á pedir la parte de herencia, que me corresponde, y que está en vuestro poder.

MUR. Cómo, cómo es eso? Tengo yo en mi poder una herencia que os pertenece?

BUR. Sí, vais á verlo.

MUR. Pero que herencia es esa? Acabemos.

BUR. La herencia de Eduardo Hospur.

MUR. De Eduardo Hospur?

BUL. Sí, de Eduardo Hospur que ha muerto en las Indias, y que ha dejado á sus parientes un inmenso caudal, como lo acredita un téstamento en toda forma otorgado en Calcuta, y cuya copia está aqui. (*saca un papel de la faldriquera.*)

MUR (*confuso.*) Que oigo!

BUR. ¿Quereis que os lo lea? (*lee.*) "Testamento de »Eduardo Hospur.—Yo el abajo firmado Eduar»do Hospur, negociante en Calcuta, en cabal jui»cio, aunque mortalmente enfermo, lego y doy »por efecto de mi libre y espontánea voluntad, »mi capital de ciento cincuenta mil libras, á mis »hermanos y hermana, á saber: 1.° John Hospur, »llamado Murray, banquero en Lóndres. 2.° Ro»salinda Hospur, vecina tambien de Lóndres: »3.° Samuel Hospur, cuyo domicilio y existencia »ignoro.»

MUR. Está exacto.

BUR. (*sigue leyendo.*) "Lego dicho capital á ellos ó á

»sus hijos, siguiendo el orden de sucesion, y no »de primogenitura; queriendo reparar de este «modo la injusticia que en otro tiempo se come- »tió en mi favor, y en perjuicio de mis herma- »nos, por ser yo el mayor. Está claro?....”

MUR. (*interrumpiéndole.*) Y en resumidas cuentas, ¿qué pretendeis con ese testamento?

BUR. Toma! La parte de Samuel Hospur.

MUR. Samuel ha muerto, y yo he debido heredarle.

BUR. Perdonad!... Veo que no habeis entendido lo que he tenido el honor de leeros.... (*lee.*) Lego dicho capital á ellos ó á sus hijos.... ¿Quereis que empieze otra vez?

MUR. Os digo que Samuel ha muerto sin sucesion, no se sabe donde.

BUR. (*con sensibilidad afectada.*) No por cierto, y en eso ofendeis á mi madre.

MUR. Pero, ¿quién sois vos?

BUR. No encontrais en mí alguna semejanza? (*señala su rostro.*) ¿No os dice nada el corazon en mi favor?

MUR. (*con impaciencia.*) ¿Quién sois? Hablad.

BUR. Soy, si no lo llevais á mal, el hijo legítimo y heredero natural de vuestro hermano segundo, Samuel Hospur; vuestro sobrino; en fin, Burl Hospur, para serviros.

MUR. Vos?

BUR. Y si me permitieseis que os diese un abrazo, os lo agradeceria mucho vuestro sobrino.

MUR. Qué?... Qué?... Pero dónde están las pruebas? Eso no es un título. (*señala la copia.*)

BUR. (*con tono plañidero.*) Esto, en efecto, no es más que una copia, pero tengo tambien el original. (Y en parage seguro.)

MUR. Teneis el original!... Cómo! Vos....

BUR. Sí, querido tio.

MUR. (Que sospecha!... Voy á asegurarme antes...) Un

momento.... Soy con vos al instante. (*vase precipitadamente por donde entró.*)

ESCENA XIV.

BUBL, *soltando una carcajada.*

Sí, sí, vé á ver si está todavia el testamento en la caja..... Pobre tonto! Que se le figura que uno se lanza asi, sin mas ni menos, y sin documentos justificativos. Vamos, esto marcha!.. (*se sienta.*) Tendré padres, un hogar y una posicion social. ¿Dónde puede uno estar mejor que en el seno de su familia? (*mirando los retratos.*) Oh! esos cuadros!.. Son mis abuelos. Salud, señores! ¿Me reconoceis? Soy vuestro hijo, vuestra sangre, vuestro último vástago....

ESCENA XV.

BURL, MURRAY, TOM, (*y á su tiempo Jorge.*)

MUR. (*agitado.*) Hola!... (*á Tom que aparece.*) Cerrad las puertas de la casa, y que vayan inmediatamente á buscar el constable. (*vase Tom, dejando abierta la puerta de la antesala.*)

BUR. Esto se va enredando..... Mejor seria poner pies en polvorosa?.... Ah! No.... audacia!... la fortuna es muger.

MUR. (*á Burl.*) Señor Burl, me habeis robado un testamento que tenia en mi caja.

BUR. Yo, querido tio?

MUR. (*levantando la voz.*) Vos, ó vuestro cómplice Jorge Davis.

JOR. (*entrando por la puerta que quedó entornada.*) (Me parece haber oido pronunciar mi nombre... Burl aqui!)

BUR. (*á media voz.*) Querido tio.... Yo no comprendo qué quereis decir con vuestras cajas y vuestros cómplices.... Vengo, apreciable pariente, á reclamar mis derechos. Quereis entregarme lo que me pertenece, sí, ó no?

MUR. Os digo que mentís!... Mirad, me contento con una prueba.... (*volviéndose hácia donde están los retratos.*) Hijo de Samuel Hospur, vuestro padre está aqui, entre esos retratos de familia, reconocedle.

JOR. (*lanzándose y señalando con el dedo el retrato de Samuel.*) Ese es.

MUR. Qué veo?

BUR. (*al mismo tiempo.*) Jorge!

JOR. Ese es mi padre!

MUR.
BUR. } Su padre!

MUR. (Dos pretendientes ahora.)

BUR. (*como inspirado á Murray.*) Sí, tengo un hermano que se llama Jorge. (*á Jorge á media voz.*) Jorge, partiremos.

MUR. ¿Si estaràn de acuerdo?

JOR. (*inclinándose delante del retrato.*) Sí.... Ese es mi padre.... Y á su vista me he estremecido de alegría y de dolor.... Disimulad, mi padre ha muerto, y me parece encontrarle vivo en ese retrato... Padre mio! padre mio!.... (*se inclina, y Burl le imita.*)

MUR. (Esa exaltacion no es fingida! Esto se vá complicando.) La semejanza os engaña, ese personage no se llamaba Davis.

JOR. (*con viveza.*) Se llamaba Samuel Hospur, no es

verdad?.... Oh! sí, es él, es mi padre!.... Hospur es nuestro verdadero apellido.

MUR. (Sí será cierto.)

BUR. Sí, ese es nuestro verdadero apellido.

MUR. Y ese hombre es vuestro hermano? (*señala á Burl.*)

BUR. (*á Jorge.*) Te he dicho que partiremos.

JOR. (*á quien Burl hace señas.*) Cómo! Burl hijo de Samuel! Ah! no ultrajeis la memoria de mi padre.

BUR. (Torpe!.... Calla!.... Puede que quiera cargar con todo!.... Nos veremos las caras.)

MUR. (No estaban de acuerdo.)

JOR. (*á Burl.*) Pero que es lo que reclamas en nombre de mi padre?

BUR. Yo!.... pido al señor.... (*señalando á Murray.*)

MUR. (*á Jorge.*) Y vos, ¿qué es lo que quereis? ¿Qué venis á buscar aqui?

JOR. (*con calma.*) Yo nada quiero.... Venia á traeros la llave que me habeis encargado, cuando ví entre esos cuadros el retrato de mi padre... Me he aguardado para preguntaros cómo era que ese retrato se encontraba en vuestra casa. He oido que me nombraban y he entrado.

BUR. (Ah! no sabes nada, y no reconoces á tu hermano.... Ya no parto contigo....

MUR. (No cabe duda, es el verdadero heredero.)

JOR. Respondedme por Dios! ¿Por qué está aquí el retrato de mi padre? ¿Por qué está Burl? ¿Por qué me haceis esas preguntas? ¿Por qué os sorprendeis? Hablad.... Hablad.

MUR. (Este es el único á quien debo temer; y por dos títulos, por mi caudal y por mi hija.)

JOR. Me quereis contestar?

ESCENA XVI.

DICHOS, TOM.

TOM. (*entrando por la primera puerta lateral de la derecha á Murray.*) Los constables esperan vuestras órdenes.

MUR. (*como inspirado.*) Ah!

BUR. Canario! ya no me acordaba. (*quiere salir.*)

MUR. (*deteniéndole.*) Silencio y docilidad. (*á Tom.*) Que entren.

BUR. ¿Qué vá á hacer? (*Tom abre la puerta de par en par.*)

ESCENA XVII.

Dichos, CONSTABLES.

MUR. (*al gefe de los constables señalando á Jorge.*) Señor constable, prended á ese hombre. (*los constables rodean á Jorge.*)

JOR. A mi! y por qué?

MUR. Ese hombre me ha robado.

BUR. (Divino!)

JOR. Es falso! es falso! y me respondereis de tan atroz acusacion! Os engañan, señores, soy inocente. Cuándo! ¿Cómo os he robado? (*lucha para desasirse de los constables.*)

ESCENA XVIII.

Dichos, JENNY, ROSALINDA.

JEN. (*entrando por donde salió.*) ¿Qué ruido es ese?

ROS. (*entrando por donde salió.*) ¿Qué sucede, gran Dios?

MUR. Que ese hombre me ha robado una cartera que tenia en mi caja.

JEN. Oh! es imposible!

JOR. Es falso! es falso!

MUR. Señor constable, ese artesano encargado de abrir mi caja, se quedó el otro dia solo en mi casa; y apenas marchó eché de menos mi cartera.

CON. ¿Ese hombre se quedó solo en la pieza donde está la caja?

MUR. Sí, señor.

CON. (*á Jorge.*) Es cierto?

JOR. Lo es.

CON. Y qué haciais allí? Contestad.

JOR. (*mirando á Jenny.*) (No debo decir que estaba conmigo.... Oh! Jenny te sacrifico hasta mi honor.)

CON. (*á Jorge.*) Callais!..... Luego debo creer que sois culpable.

JEN. (*con viveza.*) No señor, no lo es; porque yo estuve á su lado, y ese hombre se hallaba allí, porque me ama, y porque yo le amo! (*movimiento general.*)

MUR. Calla desventurada!.... Señor constable, esa joven está loca; un sentimiento de humanidad la hace espresar en los términos que habeis oido. Yo soy el acusador, y este el testigo que ha visto robar la cartera. (*indica á Burl, que hace una seña afirmativa; movimiento general.*)

JOR. Infame!

BUR. (Mata dos pájaros de una pedrada.... Se deshace á la vez del amante y del heredero.)

JOR. (*al constable.*) Aqui se trama un complot infernal!

CON. (*dando órden de que se lleven á Jorge.*) Hablareis delante de vuestros jueces.

JEN. Y yo!

ROS. (*mirando á Burl con indignacion mientras que se llevan á Jorge.*) (Oh! yo tambien he sido robada.)

MUR. (*á Burl que quiere salir.*) Quédate.

BUR. Con mucho gusto, querido tio!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

El teatro representa una encrucijada; á la derecha la casa de Murray, á la izquierda una taberna con un banco esterior; en el fondo una calle que cruza de derecha é izquierda. En el último bastidor, el Támesis y la vista de Lóndres. Es de noche. Los reberberos alumbran la escena.—Tumulto en la taberna al levantarse el telon, risotadas, ruido de basos y voces pidiendo de beber.

ESCENA PRIMERA.

PABLO, *vestido de soldado inglés; á su tiempo* TOM.

PAB. (*entrando por el lado de la taberna, atraviesa el teatro y se detiene delante de la casa de Murray.*) Número 13, aqui es. (*llama.*)

TOM. (*saliendo de la casa.*) Qué quereis, militar?

PAB. Estais al servicio del señor Murray?

TOM. Sí; ¿qué se os ofrece?

PAB. Habreis oido hablar de un tal Jorge Davis?

TOM. Jorge Davis.... el cerragero?

PAB. Sí.

TOM. No conozco otra cosa.

PAB. Oh! entonces decidme por Dios, qué ha sido de él.... Yo soy su hermano.... y, desde que he regresado á Lóndres no he podido encontrarle. He ido á su antigua habitacion, y me han dicho que habia sido acusado de robo, preso y encarcelado por orden del señor Murray; que luego habia sido absuelto, y que solo habia ido alli una vez para saber la muerte de mi hija, que yo le habia confiado, y á la que no pudo atender durante su prision..... Desde entonces no le han vuelto á ver.... Pobre hermano mio!.... Si pudiereis darme la menor noticia acerca de él, os lo agradeceria tanto!....

TOM. Si pudiese, lo haria con el mayor gusto. Cuanto puedo deciros, es que de algunos dias á esta parte veo á un hombre por las noches, rondar esta casa. Ya sabreis, ó no sabreis, que vuestro hermano se habia atrevido á enamorarse del hermoso pájaro que encierra esta jaula. Y si no es un ladron el que con tanto empeño acecha estas ventanas, debe ser un amante, y ese amante podria ser vuestro hermano.

PAB. Por la noche decís!.... Y á qué hora viene ese hombre?

TOM. A las doce... á la una! en fin, cuando yo me retiro de la taberna, á donde voy ahora derechito.

PAB. Vendré á las doce y esperaré.

TOM. (*viendo á Murray que sale de su casa.*) Hola! hola! hácia aqui viene mi amo, desfilemos, no sea que me necesite.

PAB. Ah! os quedo sumamente agradecido.

TOM. (*entrando en la taberna.*) No hay por qué estarlo.

PAB. Jorge!... Jorge!... cuándo podré verte?... Esperemos las doce!... Volveré. (*vase.*)

ESCENA II.

MURRAY.

Quiero ser puntual á la cita. (*reflexiona.*) Absuelto á pesar de todos nuestros esfuerzos! Debo proseguir ó detenerme? Deshacerme del artesano ó abandonarle á su mala suerte? (*oyénse risotadas, canto y ruido de basos.*) Cantan, gozan y rien alli dentro. Ah! cometer un crímen es poco, pero premeditarle de dia y de noche, y tenerle siempre sobre la conciencia hasta despues de cometido, es un peso terrible! Por eso un crímen arrastra siempre á otro... Mi proyecto es horroroso.... pero no es necesario? No es el único medio de asegurar la felicidad de mi familia, conservándole íntegra su fortuna? No es, en fin, el único medio de asegurar el porvenir de mi hija, que apasionada de Jorge, le ha sacado del abismo en que yo le habia arrojado, declarando en presencia de los jueces, que él no habia podido robarme durante mi ausencia, porque se habia quedado con ella.... que le habia detenido porque le amaba? Oh! tengo muy poderosas razones para acabar lo que he empezado... Burl debe estar en la taberna, como le he escrito..... y ya deseo salir del paso!.... Veamos!... (*se dirige á la taberna y mira por la ventana.*) En efecto, está..... pero veo tambien á uno de mis criados.... le llamaré, procurando que no me descubran. (*dá dos golpes en la vidriera.*) Me ha oido, me vé, se levanta... aqui viene.

ESCENA III.

MURRAY, BURL.

BUR. (*saliendo.*) Sir Murray! puntual habeis sido! Os esperaba en compañía de una botella de cerveza.

MUR. Bien está!..... has vuelto á ver á Jorge?

BUR. No le he visto desde que salió de la cárcel, pero he sabido que va mendigando trabajo, que ha llamado á muchas puertas y que estas han permanecido cerradas, á causa de vuestra acusacion y á pesar de haber sido declarado inocente.

MUR. Es preciso buscarle y dar con él.

BUR. Ah!.... y por qué?

MUR. Porque ha sido absuelto...

BUR. Yo no tengo la culpa.

MUR. Ni yo... he pagado á buen precio tu lengua, no es verdad?

BUR. Pero en cambio mi lengua ha mentido con primor.

MUR. Y mejor pagaria tu brazo.

BUR. Para qué?

MUR. Para hacer lo que la justicia no ha hecho... para acabar con Jorge.

BUR. Oiga, oiga.... cómo caminan los hombres de bien cuando se meten á hacer bribonadas. Para hacerlas en forma, no hay como un hombre de bien con la cabeza caliente.

MUR. Deja las chanzas á un lado! Si ellos le han absuelto, yo le he condenado....

BUR. Y basta.... (De muchos animales se forma un ladron; pero muchos ladrones son pocos para formar un especulador de bolsa.)

MUR. Escúchame y atiende bien á lo que voy á decir-

te. No me he fiado de tí sin tener garantías en mi favor. Lo sé todo. Lady Athol ha hablado y ha contado cómo te vió por primera vez en mi casa. Tú habias cometido el robo de que Jorge fue acusado, tú habias robado la cartera de la caja; oh! lo sé de positivo. Y ademas, tengo á mi disposicion las pruebas de otros veinte crímenes que has cometido, he espiado tus pasos, tus acciones; me he informado de tu vida, y ahora la conozco á fondo, la sé de memoria; sé, en fin, que eres un ladron de profesion.

BUR. Oh! oh! Yo podría aclararme á vuestros ojos.... pero no me bajaré á justificarme....

MUR. Te tengo sujeto por todos lados, y con una palabra puedo enviarte á la horca.

BUR. Si.... pero esa palabra no la pronunciareis... nos necesitamos demasiado el uno al otro para hacernos traicion...

MUR. Enhorabuena.

BUR. Entre gente de pró, siempre acaba uno por entenderse.

MUR. Con que consientes, en fin, en acabar lo que hemos empezado.

BUR. Peh!... preciso será, pues que os empeñais en ello.

MUR. Y cuándo?

BUR. Lo mas pronto posible.... esta noche si puedo.

MUR. Cuando esté terminado, sea la hora que fuere, vendrás á decírmelo. Dos golpes á mi puerta, me avisarán que me aguardas, y yo vendré á entregarte, en cambio del heredero y del testamento, doble cantidad de la que te he dado por tu declaracion, entiendes?.... un capital, del que irás á disfrutar fuera de Inglaterra.

BUR. Convenido!... Tomaré aires, viajaré por vuestra salud.

MUR. Manos, pues, á la obra, y no dormirse.... espero. (*vase.*)

ESCENA IV.

BURL.

Vamos á ver, providencia mia, ahora que me encuentro á solas contigo, qué es lo que me aconsejas que haga! Hablemos con formalidad. Si yo tengo sujeto á Murray por el temor de que entregue á Jorge el testamento, él me tiene sujeto á mí por el miedo de ser ahorcado. Bien ha dicho que conoce á fondo mi vida; soy conocido y él podría escribir mis memorias; ya no me queda la menor esperanza de ser un heredero; un Hospur; pero ya que no puedo tener todo el rosbiff, procuremos al menos atrapar un buen pedazo. Es igual.... lo que exije de mí ese demonio de hombre me quita el apetito. Si Jorge no fuese un antiguo amigo.... pero acaso no soy aun mas amigo mio que suyo.... y la caridad bien ordenada.... y ese satanás del Banco, me habla con una gracia de la horca.... Ah! está dicho, Jorge no escapará, me han cogido la palabra.... y es preciso que desaparezca... Y los camaradas que no vienen!.... parece que lo hacen á posta porque los necesito. Sin embargo, no me queda duda que les he dicho: esta noche á la taberna de la Serpiente!.... Ya han perdido el olfato... Verdad es que la luna no es aun complaciente... Vamos á su encuentro!.... (*vase.*)

ESCENA V.

JORGE *entrando por el lado opuesto, pálido, estenuado, con el trage en desórden. Clava los ojos en la casa de Jenny.*

Jenny!.... Jenny!.... será posible que esté condenado á no volverte á ver? Desde el dia que viniste á arrancarme de la justicia humana, nada he sabido de tí.... ó es que no has querido mas que devolverme servicio por servicio y mi libertad por tu vida? Es el agradecimiento ó el amor lo que te ha animado á defenderme? Querida Jenny, todo se conjuraba contra mí! La acusacion de tu padre, la declaracion de Burl, y hasta mi habilidad, pero has hablado, y tu voz de ángel ha confundido á los demonios!... Pero ah!.... era compasion y no amor, puesto que no te he vuelto á ver desde que he salido de la cárcel. Todas las noches, desde que estoy en libertad, vengo aqui á buscar solamente una mirada tuya, y todas las noches vengo en valde. Esta casa es muda y sombría como la tumba..... Ni una luz, ni un rumor!.... para mí está llena de misterio y de terror. Oh! Jenny! Jenny! mientras que yo te llamo y sufro, no oyes un grito? No sientes mi mal? No ves que estoy solo y desconsolado al pie de tu ventana, que todo el mundo me rechaza, que la acusacion ha dejado grabada en mi frente una marca de reprobacion, que no encuentro trabajo y que moriré de hambre como la hija de mi hermano, criaturita inocente á quien habia prometido mantener, y de la que se me pedirá cuenta.... Ah! mi muerte será mi disculpa y mi justificacion. Pero yo no quiero morir sin verte,

Jenny, sin saber si te inspiro amor ó compasion, si lloras sola en tu cuarto, ó si me olvidas en un sarao, mientras que yo exhalo el último aliento en la calle de pena y de hambre!.... sí.... de hambre! (*se deja caer en un banco al lado de la taberna.*)

ESCENA VI.

JORGE, TRES ARTESANOS *que salen de la taberna.*

AR. 1.° (*que ha tropezado con Jorge.*) Retírate mendigo!

AR. 2.° A un lado, perezoso!

AR. 3.° Ese hombre está muerto de necesidad, socorrámosle.

AR. 2.° Va, va! eso son tretas para sacar limosna.

AR. 1.° Vamos, si se socorriese a todos los que se mueren de hambre, se fomentaria esa clase de muerte.

AR. 3.° Bien mirado, esto corresponde á la diputacion del barrio. Dios os ampare, buen hombre, no podemos hacer nada por vos. (*vanse por el lado de la casa de Murray. Durante este tiempo se cierra la taberna.*)

ESCENA VII.

JORGE.

Se van con indiferencia, sin cuidado alguno. Ah! cada uno para sí y la caridad para nadie! Oh! todo se aleja, todo se cierra á mi alrededor, asi

las puertas como los corazones.... (*se levanta.*) Oh! Lóndres, reina de los mares, escala del mundo, ciudad rica y mas dura que el metal de tus tesoros; para qué sirven tus almacenes y tus graneros de abundancia, tu industria y tu comercio, tus flotas y tus cargamentos, toda tu opulencia, en fin, sino puedes alimentar á uno de tus hijos, si uno de los tuyos está condenado á morir sin haberlo merecido, sino basta ser inocente para vivir en tu seno! Ciérrate, pues, madre ciega y sorda, reposa en tu insensibilidad de piedra, vuelve á tu calma, si, á tu calma, como el agua de tu rio cuando traga un hombre!.. Oh! conozco que me voy desfalleciendo. (*se sienta.*) Pasaré esta noche, la última sin duda, como las demas, en este banco, enfrente de la casa de Jenny, á fin de enviarle mi alma con mi postrer suspiro. (*otros artesanos salen de la taberna.*)

ESCENA VIII.

JORGE *sentado en el banco*, GANZUA, LADRONES.

GAN. Burl nos ha citado en la taberna y ya se va desocupando.... Bien! aqui estaremos tranquilos, y mientras le aguardamos, haremos la distribucion! El dia empieza para nosotros, cuando acaba para los demas... Al avio, amantes y ladrones. (*se reparten dinero.*)

LAD. 1.° (*viendo á Jorge.*) Calla... alli hay un hombre!

LAD. 2.° Tal vez será un espía.

LAD. 1.° (*Acercándose á Jorge.*) No, es un borracho.

GAN. Ka, es un hombre que rebienta de hambre. Tengo mucha esperiencia en esa materia, como que

la he cursado bastante tiempo. Hola, buen amigo.... No teneis cara de haber estado hoy en la fonda. Vamos echad un trango de *gin*; os reanimará. (*le dá su bota.*)

JOR. (*despues de haber bebido.*) Oh! Sí, me ha reanimado un poco.

GAN. Despues del líquido viene bien algo sólido; la taberna todavia no está cerrada.... id á tomar un bocado; ahí vá..... un schelling! (*le pone un schelling encima del banco.*)

JOR. Gracias! Gracias!

LA VOZ DE LA TABERNERA. (*dentro.*) No, señor Tom, no, salid.

GAN. (*viendo á Tom fuera de la taberna.*) Chit! Todavia hay gente! Retirémonos!... Volveremos cuando hayan marchado todos los bebedores. (*vanse los ladrones y Jorge se levanta para entrar en la taberna.*)

ESCENA IX.

JORGE, TOM *algo achispado, la* TABERNERA.

TAB. (*echando á Tom de la taberna.*) Os digo que salgais, si no os he dar nada mas.

JOR. (*reconociendo á Tom.*) El criado de Murray. (*se detiene y escucha.*)

TOM. (*á la tabernera.*) Solo os pido una botellita de cerveza.

TAB. Y yo solo os pido un schelling.

TOM. Os le deberé! Será uno mas á la cuenta.

TAB. Ya habeis bebido bastante gratis.... No quiero fiaros mas.... Y ademas, es muy tarde, van á dar las doce, buenas noches! (*le dá con la puerta en los hocicos.*)

ESCENA X.

JORGE, TOM.

JOR. (Si pudiese darme noticias de Jenny!) Teneis mucha sed, señor Tom?

TOM. Como que me ahogo.

JOR. Si quereis hacerme un favor, os daré para beber.

TOM. Con mucho gusto.... Ah! Se me figura que os conozco.... Aguardad.... No importa.... Tengo gana de trincar, hablad.

JOR. Dadme algunas noticias de la hija de vuestro amo: que ha sido de ella, decid?

TOM. Ah! Sois el maestro cerragero. Pobre hombre!

JOR. Dónde está? ¿Qué hace? Contestad, este schelling os pertenece....

TOM. Contesto.... La señorita Jenny..... está alli.

JOR. Alli....

TOM. Sí, vá á casarse.

JOR. A casarse, decis? Oh! Ese hombre esta bebido.

TOM. Y qué tiene eso de estraño?

JOR. A casarse!.... ¿Y con quién?

TOM. Con su novio lord Barest.

JOR. (Ah! He aqui la causa de su retiro.) Oh! Es preciso que la vea, es preciso que la hable!.. ¿Cuánto quieres para conducirme á donde ella está?

TOM. Es imposible.... Está vigilada y guardada bajo llave por orden de su padre, no pudiendo comunicar con alma viviente hasta el dia de su boda.... Y si nos viesen hablar juntos, me echarian de la casa, adios! (*alarga la mano.*)

JOR. (*dando el schelling.*) Toma! (Ya solo me resta morir!)

TOM. Solo de sed puede morirse un hombre.... Venid y beberemos juntos.

JOR. Gracias!

TOM. Como gusteis.... Adios.... (*va á la taberna.*) Hola! eh! Paddy, traigo dinero! (*echa el schelling por debajo de la puerta, la que se abre y él entra en la taberna.*) venga de beber.

ESCENA XI.

JORGE.

Morir sin haberla visto.... Sin decirle adios.... Para dejarla en manos de otro.... De un rival.... De ese Lord aborrecido! No, no quiero morir ya, y no moriré al menos sin haber hecho antes todos los esfuerzos posibles para vivir, para arrebatársela, para poseerla.... ¿Que he hecho yo para verme privado de la vida, del amor y de la felicidad? ¿No tengo tanto derecho á ser feliz como un Lord? Porque he nacido pobre, y he sido honrado debo renunciar á la parte de felicidad que en la tierra me corresponde! La honradez habrá hecho perecer de hambre al padre y á los hijos! La pobreza habrá permitido que yo fuese acusado de robo y condenado á pesar de haber sido absuelto! La honradez y la pobreza, dos engañifas! Burl tenia razon, y yo no le habia comprendido. La honradez es el dinero; con el dinero se consigue todo en este mundo; honor, amor, felicidad! Con el dinero se satisface el cuerpo y el alma! Con el dinero es uno dichoso! Ah! Quiero dinero.... (*dan las dos.*) La hora y el sitio son á propósito.... Oh! Genio del mal, si existes, ven en mi ayuda; yo me entrego á tí.... Desgraciado del primero que pase!.... La desesperacion ha dado paso al crímen.

ESCENA XII.

JORGE, MURRAY.

JOR. (*viendo á Murray que viene por el lado de la taberna.*) (Alguien viene! la suerte está echada.) (*dirigiéndose á Murray.*) El dinero! Vos sois rico y yo pobre. El dinero!.... La bolsa ó.... (*se detiene y añade con tono humilde y alargando la mano.*) Una limosna por Dios.

MUR. (*aprovechando su indecision.*) Entremos pronto. (*entra en su casa.*)

JOR. Oh! yo no habia nacido para el crímen. (*viendo á Murray que entra en su casa.*) Cielos! Murray! Es Murray! Qué he hecho, Dios mio! Me habrá reconocido!.... Y ella, ella, qué dirá?.... Todo se ha perdido.... Ah! desventurado de mí! (*cae exánime.*)

ESCENA XIII.

JORGE, *inmóvil*; BURL, GANZUA, *ladrones.*

GAN. (*despues de haber apagado el reberbero.*) Al fin han cerrado la taberna; no nos volverán á incomodar.

BUR. Tanto mejor.... porque tengo que confiaros un trabajo espinoso.

GAN. Estamos solos, puedes hablar.

BUR. Conoceis á un tal Jorge Davis?

GAN. No.

LAD. 1.º Sí tal: es un joven no mal parecido, pálido, de

mi estatura.... Cerragero de oficio, y que ha sido muy desgraciado.

BUR. Las señas son exactas, y vosotros no las olvideis, es preciso dar con él á toda costa.

GAN. Para qué?

BUR. He prometido entregarle.

GAN. Vivo ó muerto?

BUR. Atended.... Le buscais por todo Lóndres; y cuando le hayais encontrado, le hablareis de trabajo; eso bastará para que os siga á donde querais. Le atraereis á un sitio retirado, hácia aqui por ejemplo, á pretesto de proporcionarle trabajo.... Y cuando esteis á solas con él, una palabra, una disputa, un golpe.... me entendeis?

GAN. No será visto, ni oido.

BUR. Habrá gran recompensa.... Aunque yo no me encargo del artículo, soy, sin embargo, su editor responsable, y entro á la parte con mis colaboradores. Me encargo del salario. Id y despachad.

GAN. (*volviéndose para marchar y viendo á Jorge al lado del banco.*) Todavia está aquí ese hombre....

BUR. Qué hombre?

GAN. Ese que está hay tirado! A no dudarlo es un espía y nos habrá oido.

BUR. Eso merece averiguarse! (*acercándose á Jorge.*) Qué veo?.... Es el mismo Jorge Davis?

GAN. Mejor, asi no tendremos que andar.

1.° LAD. En efecto..... No le habia conocido..... Qué mudado está!

BUR. Silencio.... Duerme.... No: creo que está muerto! (*se baja y le toca.*)

GAN. Si es el moribundo que hemos visto hace un rato, debe estar en disposicion de que le entierren.

BUR. (*tentándole.*) Qué diablura! inmóvil..... frio.... Muerto! sí.... muerto en regla!.... Vamos, la comision está despachada; pero para mas seguridad.... (*levanta el puñal y se detiene.*) Bá!.... Bas-

tante muerto está para un especulador de bolsa. ¡Qué buen hombre era ese Jorge!.... La flor y nata de los humanos, siempre se ha sacrificado por todo el mundo... Ya lo veis, es tan servicial, que me hace el favor de morirse, asi, amigablemente, sin que yo tome parte en la cuestion; y tan honrado, que me ahorra un crímen. Gracias á Dios! me lavo las manos! Muerto de hambre á la puerta de ese palacio que encierra su caudal! Si el me hubiese querido creer cuando fuí á buscarle, otra cosa sería.... En fin, es un hombre de los que no sirven para este mundo. (*al primer ladron.*) Ganzua, tápale con tu capa, y dejadme, que lo demás corre por mi cuenta; debo estar solo para acabar el negocio. Tengo que habérmelas con un particular muy conocido en Lóndres, que quiere conservar su individuo; con uno de esos hombres de bien, que por cuanto hay en el mundo no dajarían de pagaros una deuda de dia, pero que, en la oscuridad de la noche, se despachan á su gusto. Mañana haremos la distribucion. (*Ganzua ha tapado á Jorge con su capa, y se marcha con los otros dos ladrones.*)

ESCENA XIV.

JORGE, BURL.

BUR. (*acercándose á la casa de Murray.*) Vamos á avisar á Murray! Dos golpes me dijo.... si.... Ya es tarde y debe haberse retirado! Veamos!.. (*dá dos golpes á la puerta.*) No esperaría seguramente quedar tan pronto servido! ¿Y quién lo habia de esperar? Es una casualidad.... Ah! perdona providencia mia.... Quise decir un milágro.... Re-

conozco en ello tu mano.... Pero Murray no viene..... Ah! veo luz..... Siento pasos.... La puerta se abre..... he aqui mi hombre.

ESCENA XV.

Dichos, MURRAY.

BUR. Ya me cansaba de esperar.
MUR. Y bien! ¿Qué hay?
BUR. Que es negocio concluido.
MUR. Ya!
BUR. El que sirve pronto, sirve dos veces.
MUR. Vamos! y dónde está?
BUR. Aqui....
MUR. Donde es aqui?
BUR. (*levantando la capa que cubre á Jorge.*) Mirad.
MUR. (*viendo á Jorge exánime.*) Ya... pero está muerto?
BUR. Tocad!
MUR. (*volviéndose horrorizado.*) Ah! (Al fin respiro.)
BUR. Ya veis que he dejado bien puesto el pabellon; que he cumplido mi promesa.
MUR. Eso quiere decir que cumpla yo la mia?
BUR. Claro es.... Pagad.... Y callaré.
MUR. (*agitado violentamente.*) (¿Y quién me responde de su silencio?)
BUR. Pagad y me iré.
MUR. (Y si se quedase en Lóndres?)
BUR. Pagad y olvidaré á Davis, á Murray, á Hospur y toda la Historia....
MUR. (Tal vez no olvidará nada.)
BUR. El dinero con una mano, y el testamento con la otra; toma y daca; vamos, despachad.
MUR. (Oh! el testamento ha muerto con el heredero

Ahora solo te temo á tí; y si pudiese librarme del asesino como de la víctima!)

BUR. (*con impaciencia.*) Pero, ¿á qué esperais? Hagamos las cosas en regla ó temed.

MUR. Ah! me amenazas ya.... (*gritando con toda su fuerza.*) Socorro! Socorro! al asesino!

BUR. Hola! es asi como acostumbras á pagar tus deudas, banquero de Satanás?

MUR. (*gritando y agarrando á Burl.*) Al ladron! al asesino.

BUR. Ah! Traidorzuelo!.. ¿Quieres declararte en quiebra.... Toma, mi protesta.... Y perdona. (*le derriba de una puñalada—Oyense pasos y voces; Jorge sale del letargo.*) Gente viene.... pongamos pies en polvorosa! (*vase corriendo por la izquierda. Oyese ruido en la taberna.*)

ESCENA XVI.

MURRAY, JORGE.

JOR. (*volviendo en sí.*) ¿Qué ruido es ese?... ¿Dónde estoy?... ¿Qué veo?... (*se arrastra á donde está Murray.*) Un cadáver!... (*le reconoce.*) Cielos! Murray!

MUR. (*reconociendo á Jorge que ha creido muerto, con voz apagada.*) Jorge!... fantasma, déjame.

JOR. Herido, asesinado! Socorro! Socorro! Salvémosle! (*se baja para levantarle.*) Ah! las fuerzas me faltan!....

ESCENA XVII.

Dichos, TOM, LA TABENERA, *saliendo de la taberna con una lámpara en la mano. Por otro lado los constables con antorchas.*

TOM. (*á la derecha.*) ¿Qué veo? Mi amo! Mi pobre amo! (*á los constables que aparecen en el foro por la derecha.*) Por aqui!

TAB. Por aqui; socorro!

TOM. (*echando mano á Jorge.*) Por aqui! tengo al asesino. Es Jorge Davis!

JOR. Yo!.... Oh! Dios mio!

TOM. Y la víctima, es el señor Murray, que le habia hecho prender por robo.

ESCENA XVIII.

Dichos, PABLO, BURL, JENNY, *criados con achas.*

PAB. *entrando por la izquierda con Burl á quién trae preso, con sable en mano.*) Y he aqui á su cómplice que huia. (*viendo á Jorge preso.*) Hermano mio!

JOR. (*viendo á su hermano.*) Pablo!

JEN. (*viendo á Murray.*) Padre mio!

JOR. (*viendo á Jenny.*) Jenny!

JEN. (*abrazando á su padre.*) Asesinado.... (*viendo á Jorge.*) Jorge!....

JOR. Oh! Queria salvarle.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

El teatro representa nn calabozo dividido en dos por un tabique, con una puerta de comunicacion qüe está cerrada. Puertas en el fondo de los dos calabozos.

ESCENA PRIMERA.

JORGE *en un calabozo*, BURL *en otro.* (*dan las seis.*)

JOR. En este momento deciden de mi suerte.

BUR. Las seis?..... Los señores jueces se están divirtiendo ahora á mi costa.

JOR. ¡Qué suerte la mia!.... Salvo la fortuna del banquero Murray, y me prenden por ladron!..... Quiero salvarle la vida, y me prenden por asesino.

BUR. ¿Si tendré que pagarlas ahora todas juntas? Mi torpeza para distinguir lo del prógimo de lo mio?.... Oh! no puede ser.

JOR. Todo se ha conjurado contra mí, mi aplicacion y mi virtud, mi habilidad y mis buenos sentimientos.

BUR. Vaya, vaya, señores, mandad ahorcar la necesidad y no á mí! Que se cojan unas cuantas personas de un apetito civilizado, á los mejores miem-

bros del jurado que nos juzga.... Que se los embarque con galleta y carne!.... Por moral y por gusto, se tirarán á la carne ó á la galleta, mientras tengan; pero que se les prive por dos dias de ambas cosas, y al tercero los vereis mirarse con ojos de cocodrilo.... Un dia mas y el hambre les dará colmillos y garras, y se despedazarán y se devorarán uno á otros.... Serán verdaderos antropófagos.... Esta es la historia de mis crímenes.... Era preciso vivir.... Y por no ser comido he comido á los demas.

JOR. Está visto que me persigue un hado adverso y obstinado.... Una fatalidad!..... Hasta encuentro á mi hermano de guardia en esta cárcel, como para que sea testigo de mi suplicio; porque por mas esfuerzos que he hecho en el tribunal para defenderme contra ese miserable Burl, eterno perseguidor de mi inocencia, no he podido romper el círculo de yerro que me oprime; la primera acusacion hace verosímil la segunda, y no me queda ya esperanza.

BUR. He hecho ver lo blanco negro á los magistrados!.... ¿Y al jurado?.... No digo nada.... Estoy bien persuadido de que los magistrados me pedirán perdon, y que el jurado echará un guante en mi favor. Tengo buenas esperanzas.

JOR. No, no me queda ya esperanza! Dicen que la víctima de Burl está acabando, espirará sin hablar, sin poder revelar el nombre del culpable.... Dios mio! Dios mio! permitid que Murray viva, que hable, porque no tengo otras puebas de mi inocencia.

BUR. Providencia querida, no me abandones; haz que el banquero Murray muera sin chistar, porque no existe otra prueba de mi crímen!.... ¡Tiene la vida tan dura!.... Ya, como que es un hombre de metal.

JOR. Y Jenny, ¿qué pensará de mí? Si me creyese culpable! Oh! esta idea es mil veces mas terrible que la muerte!

BUR. (*levantándose.*) Si el banquero habla, no me queda mas recurso que tratar de escurrirme por esta puerta. (*mira por el ahugero de la cerradura de la puerta del tabique.*) Si muere sin hablar, me queda un medio mas productivo que la fuga.... Tengo un proyecto victorioso, que me enriquecerá devolviéndome la libertad.... Bendita seas, puerta querida, que dás al calabozo de Jorge.... (*ruido de cerrojos.*) Oigo al carcelero, estémonos quietos.

ESCENA II.

Dicho, EL CARCELERO, PABLO *entrando en el calabozo de Jorge por la puerta del foro con una linterna, una cesta y un manojo de llaves.*

CAR. (*dejando un pan de los que lleva en la cesta.*) Mientras esperais vuestra sentencia, tomad la cena.

JOR. Me dan de comer, ahora que voy á morir.

PAB. (*mirando á Jorge, con tristeza.*) Pobre hermano!

CAR. Habeis solicitado hablar al acusado: quedaos aqui mientras que dejo el pan en los calabozos de este corredor. Os llamaré cuando acabe; despachad! (*sale cerrando la puerta del foro; ruido de cerrojos.*)

ESCENA III.

JORGE, PABLO *á un lado*, BURL *en el otro.*

PAB. Jorge! (*se arroja en los brazos de Jorge.*)

JOR. (*despues de un momento de efusion.*) Y bien! has visto á Jenny? ¿La has hablado? ¿La has repetido lo que yo te habia encargado que la digeses?

PAB. Sí, Jorge, sí.

JOR. La has visto! ah! que feliz eres, Pablo!

PAB. Pobre Jorge!

JOR. ¿Y qué te ha contestado? ¿Qué cree?

PAB. La agonía de su padre me ha permitido llegar hasta donde ella estaba. La he repetido que eres inocente; me ha contestado que creia en tu palabra, y en prueba de ello me ha dado para tí esta prenda de amor.

JOR. Para mí!.... Ah! trae! trae!

PAB. (*con temor.*) No, pueden vernos... Toma. (*le entrega un estuche. Ruido de cerrojos.*)

JOR. (*con estraordinaria alegria.*) Gracias! Oh! una prenda suya que ella ha mirado! que ella ha tocado! (*besa el estuche con pasion.*) Veamos. (*le abre.*)

ESCENA IV.

Dichos, EL CARCELERO, *entrando por la puerta del foro en el calabozo de Burl.*

JOR. (*sacando un puñal del estuche.*) Un puñal!.... Oh! ahora estoy mas cierto que nunca de su amor!...

Gracias, Jenny, gracias! al menos no subiré al cadalso.... Estoy condenado, ¿no es verdad?

BUR. (*al carcelero que deja el pan.*) Hola! buen carcelero, ¿que hay de nuevo?

PAB. Animo, Jorge, el señor Murray ha muerto.

JOR. Soy perdido! (*cae desfallecido sobre la piedra que le sirve de asiento. Pablo se vuelve para llorar.*)

CAR. Vuestra causa va mal: el banquero ha muerto sin hablar.

BUR. (Me he salvado.)

CAR. Ya sabeis, heridas de gravedad, deportacion.... muerte, horca....

BUR. Conozco perfectamente mi código.

PAB. He hecho mal en avisarte, hermano?

JOR. Al contrario.

BUR. Y dime, tardará en deliberar el tribunal?

CAR. Lo ignoro. Cuanto puedo deciros es, que se ha reunido de nuevo luego que ha recibido la noticia de la muerte del banquero. Infiero sin embargo que tienen tela cortada para rato, porque han mandado por la cena. Aqui teneis la vuestra: buen apetito. (*vase y cierra la puerta del foro. Ruido de cerrojos.*)

ESCENA V.

Dichos, menos EL CARCELERO.

JOR. Vamos, es preciso morir!

BUR. Comamos, como el tribunal.

JOR. Morir.... tan joven, y con un porvenir tan vasto!.... Alejaos, pesares, deseos y ardores de mi juventud.... Fuerzas y llamas de mi corazon, alejaos tambien!.... He soñado.... Y se acabó!

BUR. (*comiendo.*) Ahora sabré obligar á los jueces á que me absuelvan.

PAB. (*que ha ido á escuchar al foro.*) Escucha, hermano: tal vez no se ha perdido todo aun.

JOR. Qué dices?

PAB. Yo estoy de guardia en esta carcel, puedo disponer de mis camaradas; me conocen y saben que no eres culpable. Les he contado tu historia, han llorado y les he dicho: Si el preso pasase por delante de vosotros, cerrariais los ojos por no verle? No me contestaron; pero yo sé, Jorge, que los cerrarian!.... Tu tienes bastante habilidad para forzar la cerradura con el puñal que te he traido..... A las siete estaré de centinela en el postigo de la calle, y á las siete con el auxilio de Dios estarás en libertad. (*se vuelve á escuchar á la puerta del foro.*)

JOR. En libertad!

BUR. (*levantándose y acercándose á la puerta del tabique.*) Oh! ya quisiera empezar!... Calla! parece que no está solo. (*apartándose de la puerta.*) Aguardemos; todo sale á medida de mis deseos; el banquero ha muerto, Jorge está á mi disposicion... Vamos! saldré en libertad y seré rico. Acabemos mi festin!

PAB. Consientes?

JOR. En libertad! Qué tentacion!..... Pero no, Pablo; seria sacrificarte á mi salvacion, esponer tu vida tal vez y la de tus amigos... Nunca! nunca!

PAB. Si tu mueres, moriré yo tambien! No eres la mitad de mí mismo? Jorge, tu sangre es mi sangre, tu honor es mi honor, el honor y la sangre de nuestro padre! Quiero salvarnos á los dos, arrancándote de aqui.

JOR. Acabas de pronunciar un nombre, Pablo, que me recuerda todo mi deber. ¿Qué diria nuestro padre si yo aceptase tu sacrificio? Y la fuga, no

seria, por otra parte, una confesion del crímen? Debo rehusar lo que me propones. No tienes derecho para hacerme aceptar tu vida contra la mia.

PAB. (*insistiendo.*) Pero, qué quieres que sea de mí en la tierra, cuando no tenga ni padre, ni hija, ni hermano, ni nadie á quien amar? Quieres que os sobreviva á todos, y que digan mañana, cuando nos vean pasar: Ese es un hermano que conduce á su hermano al suplicio? No, no sobreviviré á tu suplicio, ni á nuestra afrenta!

JOR. Tranquilízate: cuando me hayan comunicado la sentencia, la ejecutaré yo por mi mano.

PAB. El golpe que á tí te mate, me matará á mí tambien.

JOR. (*con entusiasmo.*) Sea, nos presentaremos juntos los dos, dándonos la mano, á nuestro padre y á Dios, como dos víctimas heridas por un mismo golpe, y devolveremos á nuestro padre su herencia, un nombre intacto como él nos le dejó; y á Dios una alma blanca y pura como él nos la dió. (*arrodillándose los dos.*) Señor, que nos oyes y que nos juzgarás despues de los hombres, nos presentaremos los dos á apelar á tu justicia de la justicia humana, á pediros una vida mejor que la vida presente, en premio de nuestros trabajos y con el derecho que dá la corona del martirio. (*oyése al carcelero abrir la puerta del calabozo de Jorge.*)

ESCENA VI.

Dichos, EL CARCELERO *en el calabozo de* JORGE.

CAR. (*á Pablo.*) Vamos, es preciso salir.
PAB. Tan pronto! (*vanse Pablo y el carcelero.*)
BUR. Despues de comer conviene beber. Hagamos fuerzas para ejecutar mi proyecto... (*bebe.*) Sí, encontraré mi inocencia y mi inmensa herencia... Seré Burl Hospur... Cuando esté en libertad, me arreglaré, me redondearé... me limitaré á los negocios honrosos, jugaré á la bolsa. Cuando el carcelero haya acabado la requisa, avisaremos.

ESCENA VII.

JORGE *á un lado*, BURL *á otro.*

JOR. Valor!... mas vale morir inocente que vivir culpable!... Oh! si empezase ahora seguiria el mismo sendero.... El sepulcro no me asusta en lo mas mínimo..... seguro, como estoy, del amor de Jenny y de poder evitar la infamia.... Que vengan cuando quieran, que vengan! Estoy pronto; estoy cansado, descansemos.... (*se echa encima de la paja.*) hasta la hora de morir.
BUR. Esta cena no será la última, gracias á mi proyecto y á mi providencia, que me le ha inspirado.... Me debia esta reparacion, despues de haberme dejado prender en un momento de olvido sin duda... Vamos, Burl, manos á la obra!... Nada oigo ya; la requisa se ha concluido... el tri-

bunal delibera ó cena, y como su cena es mejor que la mia, no me incomodarán en mucho tiempo. Veamos!.... (*se acerca á la puerta del tabique y mira por el agujero de la cerradura.*) Está solo.... recostado... bueno!... Se quedará dormido... esperemos á que ronque y preparémonos.... (*se quita la chaqueta y reflexiona.*) Tengo cuanto necesito; en primer lugar, un cuchillo... (*desgarra el forro de la chaqueta y saca un cuchillo.*) Aqui... y eso que me registraron cuando entré.... Oh! es muy ladina la policía. Papel? Tengo tambien!.... (*saca de la chaqueta el testamento.*) Este testamento tiene una hoja en blanco... Y tinta! cómo me la proporciono?.... Oh! en rigor puede uno escribir sin tinta y sin pluma, teniendo lápices á su disposicion, y con el plomo de mi ventana voy á hacer uno.... (*arranca un pedazo de plomo y le corta con el cuchillo.*) Escribamos ahora... una letra temblona que indique grande arrepentimiento.... (*escribe algunas líneas en el papel.*) Corriente... (*arranca del testamento la hoja en que acaba de escribir.*) Este papel para mí.... (*se guarda el testamento.*) y este para Jorge. (*indica el papel escrito con el plomo.*) Mi cuchillo corta bien. (*Le pasa el dedo por el corte.*) Sí! Vamos, se trata de ser libre y rico! (*se acerca á la puerta del tabique y mira.*) Asegurémonos de si está bien dormido! (*llama.*) Jorge! Jorge!... no responde; duerme como un presidente!... El momento es favorable... acabemos!... (*trata de abrir la puerta con la punta del cuchillo.*)

JOR. (*dispierta sobresaltado por el ruido de la cerradura.*) Qué hay?... Qué ruido es ese? (*escucha.*) Me parece que tratan de abrir aquella puerta. (*se levanta y se dirije á la puerta.*)

BUR. Qué demonio de cerradura! se resiste como una doncella! Se ha roto la punta del cuchillo, afile-

mósla. (*se retira de la puerta y vá á afilar el cuchillo en una piedra del calabozo.*)

JOR. (*mirando por la cerradura.*) Qué significa eso? Qué hace ese hombre?

BUR. (*incorporándose.*) El contratiempo está reparado.

JOR. (*reconociendo á Burl.*) Es Burl! con un cuchillo en la mano... Qué intentará? (*viendole que se acerca al tabique.*) Se dirije hácia esta puerta, pero qué es lo que quiere? (*se coloca inmóvil al lado de la puerta con el puñal en la mano.*)

BUR. (*á la cerradura.*) Probemos ahora.

JOR. (*con impaciencia.*) Quiero ayudarle. (*anda en la cerradura y se abre.*)

BUR. Al fin la abrí.... Felizmente recuerdo aun algo de mi primitivo oficio!.... Vamos!.... qué demonio.... pues no me está temblando la mano... Tontería... Jorge de todos modos ha de morir... mas vale que su muerte me sea provechosa... Despues de haberle herido.... le coloco este papel encima... y gano fortuna y libertad!....

JOR. ¿Qué dice?

BUR. Entremos. (*entra poco á poco en el calabozo con el cuchillo en la mano, y busca á Jorge, que se ha escondido detrás de la puerta.*) ¿Dónde está?

JOR. (*presentándose á Burl.*) Aquí.

BUR. Jorge!

JOR. Sí, y de pié para recibirte!

BUR. Tanto mejor, será un desafio.... No me abandones providencia! (*se lanza á Jorge quien le tira una puñalada y le derriba muerto.*)

JOR. Perdonadme, Dios mio, he defendido mi vida!..., ¿Pero qué objeto se habria propuesto?.... ¿Y esos papeles qué significan? Tal vez me darán alguna luz! (*toma de la mano de Burl el primer papel y lee.*) ¿ Qué veo?..... infame !..... Oh maquinacion infernal!..... (*despues de reflexionar.*) Se volverá contra él!... ¿Y este otro?..... (*saca de la faldri-*

quera de Burl el segundo papel y lee.) "Testamento de Eduardo Hospur!" ¿Qué veo? (*le recorre.*) Dios mio! Es un sueño!..... Firmado: Eduardo Hospur!" Este escrito! Esta firma: Aqui mi fortuna.... y allí, mi inocencia... Sí, mi fortuna en este papel, y mi inocencia en el otro. Oh! ahora comprendo el encarnizamiento de Murray y el crímen de Burl.... Miserable! Querias asesinarme para ocupar mi puesto y colocarme en el tuyo, para hacer recaer sobre mí tus crímenes y apoderarte tú de mis bienes.... Ahora, Burl, cada uno está en su lugar. Recobro este testamento que querias guardar; y coloco sobre tu cadáver esta declaracion que querias colocar sobre el mio! (*le coloca el otro papel encima del pecho, le arrastra al calabozo y le pone el cuchillo en la mano.*) Cerremos la puerta. (*Entra en su calabozo y cierra la puerta.*) Yo tambien soy cerragero: (*ruido de cerrojos.*) Ya vienen..... Tranquilízate corazon!

ESCENA VIII.

Dichos, EL ESCRIBANO, ASESORES, *vestidos de negro y uno de ellos trae una linterna. El* CARCELERO, *en el calabozo de Jorge*, PABLO *y* JENNY *vestida de luto.*

Esc. Jorge Davis, oye la sentencia que el tribunal acaba de pronunciar. Leida la declaracion afirmativa del jurado: si, el acusado es culpable, el tribunal condena á Jorge Davis á la pena capital, como acusado y convicto de haber asesinado al banquero Murray.

Jor. Oh! La justicia humana tiene una benda delante de los ojos. (*vanse todos los del tribunal.*)

ESCENA IX.

JORGE, PABLO, JENNY.

'AB. (*presentando Jenny á Jorge.*) Mira, Jorge!

OR. Jenny! Jenny aqui!.... Oh! Mi calabozo se convierte en un paraiso.

EN. Jorge, mi padre se ha llevado á la tumba para los hombres, pero no para mí el secreto de vuestra inocencia..... Jorge, vos no sois culpable; y puesto que estais sentenciado á morir, quiero deciros una sola palabra para animaros!.... Ahora soy libre y puedo decírosla, Jorge!.... Os amo!

R. (*fuera de sì.*) Me amais y me hablais de morir! Oh! No, Jenny, tranquilízate, viviremos!.... Viviremos juntos, libres, ricos, felices!

N. Dios mio! ¿Qué dice?

AB. Pobre Jorge! Su razon se estravia.

R. Sí, seremos felices los tres, Pablo! Recobraremos el nombre y la herencia de nuestros padres; nuestras súplicas han sido acogidas por el Dios de bondad. (*ruido de cerrojo.*) Ahora empieza la vida mejor!.... Silencio! Escuchad! (*poniéndose el dedo sobre los labios y acercándose al calabozo de Burl.*)

B. Vuelve en tí, Jorge.

ESCENA X.

chos, EL ESCRIBANO, ASESORES *en el calabozo de* BURL.

. Silencio!.... Escuchad! (*coge de la mano á Jenny*

y á Pablo y los lleva al lado de la puerta de la tapia.)

CAR. (*á Burl.*) Eh! Despierta buen amigo.

JOR. Este es el momento. (*á los dos.*) Esperanza! Esperanza!.... (Qué ansiedad!)

JEN. Oh! La desgracia le ha vuelto loco.

ESC. (*leyendo.*) Burl, oida la declaracion negativa del Jurado: no, el acusado no es culpable, el tribunal absuelve á Burl de la acusacion de asesinato en la persona del banquero Murray, y manda que sea puesto en libertad.

CAR. (*bajándose y meneando á Burl.*) ¿Lo oyes? en libertad!.... Pues es el primero que se hace de rogar! ¿Qué es esto?... Sangre!.... muerto!

ESC. Muerto!

CAR. Tiene un papel y un cuchillo.

ESC. Trae! (*leyendo.*) "Antes de morir declaro, que »soy el único culpable del robo cometido en casa »del banquero Murray, y del asesinato cometido »en su persona.... Que no tengo cómplices, y que »me he quitado la vida por no verme en la »afrenta de subir al cadalso!" Era el único culpable!.... Y ese infeliz!... Que el error de la justicia sea reparado!

JEN. (*con esplosion.*) Gracias, Dios mio!

JOR. (*fuera de sí.*) Todo lo sabreis.... Van á venir, silencio!

FIN.

ADVERTENCIAS.

Esta comedia fué propiedad del *nuevo Editor del teatro moderno español y moderno estrangero*, **don Ignacio Boix**, quien la vendió por medio de escritura pública al *de la Biblioteca dramática*, **don Vicente de Lalama**, actual encargado de cobrar los derechos de representacion, tanto en provincias como en Ultramar, con arreglo *á la ley de 10 de junio de 1847 sobre propiedad literaria*, y al *Decreto orgánico sobre Teatros*. Hacemos esta aclaracion, porque aun cuando se vean circular varias ediciones de un mismo título, se tenga entendido, que son propiedad del *Editor de la Biblioteca*, y no se confundan con algunas otras que resultan iguales en *la Galería dramática de los señores Delgado Hermanos*, pues de estos casos escepcionales, ya tienen conocimiento los señores comisionados en provincia.

Los precios, tanto en Madrid como en el resto de la Península, son á **cuatro reales** las de un acto; **cinco reales** las de dos actos, y **seis reales** las de tres ó mas actos, tanto originales como traducciones.

Los que deseen adquirirlas, se dirijirán á los Comisionados en provincia, ó por medio de carta franca, *al Editor de la Biblioteca dramática*, *Madrid*, incluyendo su importe en una libranza sobre correos, ó bien todo su valor, y un real mas, en sellos de franqueo.

Se venden *en Madrid*, librería *de Perez*, *calle de las Carretas*.